

.....Presencia...

**TRIBUNA LIBERTARIA**

---



Directeur de Publication:  
JUAN MOMPEAM  
84 route de la reine  
92100 Boulogne

## INDICE

PALABRAS PREVIAS	p. 3
HACIA LA COORDINACION LIBERTARIA	" 5
A PROPOSITO DE CHILE Y LA REVOLUCION	" 7
LA REPRESION EN ESPAÑA	" 10
EL FASCISMO EN GRECIA	" 11
EL NUEVO ORDEN PLANETARIO	" 13
HACIA LA REVOLUCION PLANETARIA	" 15
LA 'UTOPIA' AUTORITARIA EN CUESTION...	" 17
BROTOS LIBERTARIOS EN LAS COPLAS DE "AY, CANDELA"	" 27
SOBRE EL PRONUNCIAMIENTO ESTUDIANTIL Y LA LUCHA CONTRA LA DOMINACION.	" 36

Dépot légal du 1er. trimestre 1974  
Imp. I 34  
34 rue des Blanchers 31000 Toulouse

## CUADERNOS DE RUEDO IBERICO

Número dedicado al

### PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL

Carlos-Peregrín Otero: Noam Chomsky

Noam Chomsky: Notas sobre anarquismo - Objetividad y cultura liberal

Rudolf de Jong: El anarquismo en España

Gerard Brey y Jacques Maurice: Casas Viejas: reformismo y anarquismo en Andalucía (1870-1933)

James Stuart Christie: Sobre presente y futuro del movimiento libertario español

Carlos da Fonseca: Sobre el proletariado español y la Asociación Internacional de Trabajadores en Portugal

Frank Mintz: La autogestión en la España revolucionaria

Juan García Durán: La CNT y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas

Fernando Gómez Peláez: De "Soli" a "Frente Libertario". Publicaciones libertarios en exilio.

Albert Meltzer: CNT: lo que muere contra lo que nace

Freddy y Alicia: Apuntes sobre el anarquismo histórico y el neo anarquismo en España

\*\*\*\*\*

Carlos da Fonseca: Dos notas de lectura: "La revolución de 1868. Historia, pensamiento y literatura" y Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873)" de Max Nettlau

"La CNT en la revolución española" de José Peirats, "Revolución y revolución social" de Brademas y "El sindicalismo en Barcelona, 1916-1923" de Balcells.

Fernando Claudín: "Los anarquistas españoles y el poder" (1868-1969)" de César M. Lorenzo

Francisco Carrasquer: El gran problema del anarquismo ("El pueblo en armas. Durruti" de Abel Paz y "La guerrilla urbana. Sabaté" de Antonio Téllez).

José Martín-Artajo: Veintidos años en las cárceles de Franco ("Franco's Prisoner" de Miguel García)

\*\*\*\*\*

Encuesta: Pasado, presente y futuro del movimiento libertario español.

Con veinte respuestas de militantes libertarios.

Más algunos documentos históricos sobre el anarquismo español.

## PALABRAS PREVIAS

Tras un silencio motivado por imperativos de orden material, vuelve a aparecer - gracias al esfuerzo y concurso financiero de un grupo de compañeros - "Presencia", tribuna libertaria.

Decíamos en el primer número que aspirábamos a "colmar un vacío que, de prolongarse, resultaría catastrófico para el Movimiento Libertario". Aunque de forma modesta, creemos que nuestra aportación cubrió, en parte, este vacío.

Seguimos creyendo que las razones que presidieron la aparición de Presencia son hoy tan válidas como entonces. Si a la sazón se creyó en la necesidad de crear una revista libertaria acorde con los imperativos del momento, con mayores motivos se impone actualmente la reaparición de una publicación que sea el crisol de las diversas corrientes libertarias y a la vez un reflejo de la panorámica revolucionaria actual española.

Lo que en un pasado no muy lejano fueron esperanzas en un resurgir del pensamiento y la acción libertarios, es hoy, aunque de forma relativa, una realidad innegable. Que los diversos grupos, que espontáneamente surgen a lo largo y a lo ancho de la Península, manifiesten divergencias ideológicas entre sí, es un fenómeno que en modo alguno puede ni debe escandalizarnos.

La izquierda española actual - por izquierda entendemos aquellos grupos o corrientes de opinión que cada día más numerosos rechazan toda forma de organización autoritaria y que de una forma o de otra practican la acción directa como método de lucha reivindicativa - , se ha formado y desarrollado al margen de las organizaciones obreras históricas. Por consiguiente, su contextura ideológica, su estilo de acción, sus formas de lucha y sus planteamientos políticos, no corresponden de forma total a las posturas sostenidas por las formaciones clásicas. Estos grupos, cuyos orígenes son distintos, y que en muchos casos sus militantes están de vuelta de experiencias marxistas, tienen en común una característica predominante : su antiautoritarismo.

Abrigamos la firme esperanza que esta oposición a toda forma de autoridad que hoy sacude la Península dará, si sabemos trabajar con tesón y tolerancia, frutos prometedores.

Por otra parte, creemos oportuno manifestar desde un principio que Presencia aspira a aunar esfuerzos, a hacer obra agrupadora, y que en modo alguno alentará o propiciará labores di-

solventes o excluyentes. Sin embargo, tampoco queremos sostener una actitud ambigua y timorata. Consideramos que los problemas que hoy tiene planteados el movimiento libertario en particular, y el movimiento obrero en general, son demasiado apremiantes, y que no debemos permanecer impasibles y guardar silencio por miedo a zaherir posturas cómodas o contemporizadoras. Tampoco pretendemos, desde nuestra atlaya, sentar cátedra ni dar lecciones a nadie. Nuestro propósito es más modesto y ambicioso a la par. Consideramos que aunque alejados del interior, formamos parte del movimiento libertario y como tal nada de lo que pueda afectar al movimiento obrero nos es indiferente. Opinamos, sin embargo, que sólo quienes en el interior están en la brecha pueden y deben trazarse un camino. Nuestra misión consistirá en facilitarles cuanto precisen en orden material y propagandístico, sin condicionamiento alguno. Nuestro mayor deseo sería, pues, que las páginas de Presencia fueran insuficientes para cuanta colaboración surja del interior.

Con objeto de disipar cualquier reserva mental, precisamos que Presencia no pretende en modo alguno suplantar ninguna publicación del exilio. Presencia considera que, ante la panorámica actual en la que inclusive los estamentos más conservadores de la sociedad española realizan esfuerzos improvisos para reactualizar sus posiciones bajo la presión de las nuevas corrientes antiautoritarias, se impone una publicación libertaria y en la que sin complejos ni temor a dogmas puedan expresar sus ideas, sin cortapisas de ninguna especie, tanto los militantes como aquellos grupos o individualidades que hayan llegado a posiciones libertarias por diversos derroteros.

Concluiremos diciendo : una de las constantes más originales del Movimiento Libertario ha sido y ha de seguir siendo, la capacidad de acción de sus militantes al margen de los estamentos oficiales. Un movimiento que enaltece al individuo, que preconiza la crítica constante, que rechaza toda forma de autoridad, que niega todo dogmatismo, pero que impone una mordaza a sus militantes, podrá llamarse lo demócrata que quiera, pero no dejará de ser una organización autoritaria.

# Hacia la coordinación libertaria

En los últimos cinco o seis años, hemos asistido, en España, a un indudable desarrollo de las ideas y de las prácticas libertarias. Pero, hasta hace poco, se trataba más bien de un renacer libertario espontáneo a nivel de grupos cuyas características eran la falta de coordinación entre sí y la voluntad de actuar autónomamente. Así, pues, era muy difícil bosquejar un cuadro de la situación de los grupos del Interior. Por muy escueto que sea el análisis, el despilfarro de los grupos era tan grande que impedía todo intento de comprensión de la situación real.

## Del despilfarro a la coordinación de esfuerzos

Los grupos que trabajaban de forma libertaria en barrios, fábricas, escuelas, centros universitarios, no se definían todos como especialmente anarquistas. Agrupaban a jóvenes militantes que rechazaban los diferentes esquemas marxistas-leninistas, trotskistas, maoístas y se proponían desarrollar una praxis libertaria en todos los aspectos de la vida. En poco tiempo, varios grupos se esparcieron a lo largo y a lo ancho del país; surgieron publicaciones libertarias como Tribuna Libertaria, Solidaridad, Tierra Libre, Acción Directa; pero, quedaba sin resolver el importantísimo problema de la coordinación de los esfuerzos y de la "estructuración" de los grupos. Sin embargo, en los grupos más activos, nació poco a poco una toma de conciencia de este problema. La falta de coordinación y el desenlace de los grupos no podía durar. Era necesario romper con esta situación, estrechar los lazos y trabajar colectivamente al relanzamiento de un movimiento libertario librado del inmovilismo burocrático y capaz de adaptarse a la nueva radicalidad de la lucha revolucionaria.

Con este espíritu y superando las tendencias suicidarias de algunos grupos para quienes la autonomía no era ya un medio sino un fin, se celebró, en la primavera pasada, una Conferencia que reunió a varios grupos que sentían de manera apremiante la necesidad de "llegar a una reunificación del Movimiento previa discusión entre todos los grupos, organizaciones e individuos afines". Se trataba, pues, de asentar unas bases mínimas, teóricas y organizativas para proyectarlas hacia la convocatoria de un futuro Congreso del que salga la organización anarco-sindicalista (C.N.T.)".

## Perspectivas alentadoras

A raíz de la Conferencia \*, la situación de los grupos libertarios del Interior se modificó considerablemente. Se puede decir que se entró en una nueva fase. Los objetivos que se propusieron los compañeros de la Conferencia van siendo cumplidos. En el plan de las publicaciones, la Conferencia acordó, como medio de "conexión entre los distintos grupos y organizaciones", crear tres órganos: uno de información, C.N.T. Informa, uno de discusión, Opción y un portavoz propagandístico, Acción anarcosindicalista. Las dos primeras publicaciones han surgido ya a la luz pública y la tercera, al parecer, está en

preparación. Por otra parte, la constitución de una Comisión de Relaciones encargada de coordinar "la panorámica geográfica general y la situación de los diferentes núcleos y redes de conexión entre ellos", se lleva a cabo y permite coordinar grupos que ni se conocían entre sí ni tenían la mínima idea de las posibilidades que ofrece un trabajo colectivo. Parece, pues, que la Conferencia hizo surgir, en los grupos esparcidos, la voluntad de realizar una labor ordenada y sistemática. En un trabajo publicado en Frente Libertario (oct. 73, n° 35) y titulado Perspectiva de conjunto, el grupo "Acción Directa" se expresa en estos términos: "El momento, pensamos, es óptimo para juntar voluntades. La crisis ideológica de la burguesía, la rebeldía de la juventud frente a ella, el desarme del movimiento de masas respecto a las organizaciones clásicas y los partidos políticos exige una alternativa global, no ya política, sino vital que probablemente sólo los libertarios podemos elaborar. Nuestro retraso está retrasando nuestra propia liberación, nuestra realización como hombres totales: creadores de nuestras propias obras".

La empresa que se marcaron los compañeros de la Conferencia es, pues, vital. La coordinación de esfuerzos y la coherencia teórica y práctica son, hoy día, unas necesidades apremiantes para los libertarios. De ellas depende la posibilidad de romper con el "complejo minoritario" para actuar como movimiento de masas. El anarquismo no es una "filosofía metafísica" reservada a unos "filósofos". Es, al contrario, una concepción de la vida y de la sociedad y, sobre todo, una voluntad de transformar el mundo y de cambiar la vida mediante la acción colectiva. Como proyecto revolucionario, el anarquismo tiene planteado una serie de problemas tales como la alternativa organizativa, la estrategia revolucionaria, la construcción libertaria o los ejes de intervención. Para tratar de resolver esos problemas, obvio es decir que los militantes tienen que conocer las estructuras sociales y mentales que pretenden cambiar. La Conferencia, abarcando todos estos aspectos de la problemática libertaria, abre, pues, perspectivas alentadoras y clarifica, esperanzadamente, la panorámica libertaria española.

Presencia se felicita, pues, de los anhelos que mueven a los compañeros de los grupos juveniles del Interior y comparte el espíritu de la Conferencia que marca, indudablemente, en la situación caótica en la cual se encuentra el M.L.E., un paso adelante de suma importancia. Aunando voluntades y esfuerzos, tratando de analizar los errores que cometió nuestro Movimiento, pero también abriéndose a los nuevos enfoques de la teoría y de las prácticas revolucionarias, los libertarios superarán muchas deformaciones perniciosas e inercias burocráticas. Presencia, como otras publicaciones del exilio y del Interior, no pretende otra cosa.

\* Por falta de espacio, no daremos el texto del Acta de la Conferencia. Cabe señalar, sin embargo, que Frente Libertario (octubre de 1973, n° 35) se hizo profusamente eco de ella, publicando íntegramente el Acta y sacando extensos extractos del boletín Opción, aparecido a raíz de la Conferencia. Invitamos, pues, a nuestros lectores a que se remitan, para más amplia información, a Frente Libertario.

# A PROPOSITO DE CHILE Y LA REVOLUCION

La barbarie de la represión militar y conservadora, la tragedia del pueblo chileno, nos enfrentaron de un solo golpe y una vez más con la realidad del problema revolucionario. Y también aquí en París, en nuestra pequeña vida cotidiana, sintiéndonos a veces tan lejos de la revolución como de Chile, irrumpió, tajante, la violencia desembozada de la fuerza que convierte los debates doctrinarios, las interminables discusiones de secta, en un sí y un no, la vida y la muerte, el dolor, la rabia impotente.

Después de las primeras reacciones más o menos triunfalistas sobre el pueblo en armas y la guerrilla -reacciones explicables pero falsas, sobre todo cuando uno está aquí y ellos allá- nos queda la obligación de una reflexión profunda que nos permita ir más allá de una experiencia de fracaso y hacer de ella una nueva arma al servicio de la revolución.

Nosotros como anarquistas, con una idea determinada de la revolución, no nos hemos ilusionado ni con el triunfo electoral ni con el gobierno de Allende. Nuestra concepción de la revolución está basada en una larga experiencia histórica. De la Commune del 71 a España del 36, pasando por Kronstadt y Ucrania. Sin hablar de la aceleración del proceso de represión y control estatal en los últimos 20 años. Pero es importante comprender que, si lo más visible, lo que está en la superficie, es el aumento del poder de los medios represivos de los aparatos de Estado, el proceso profundo que lo determina es la desintegración del mundo capitalista y estatal. De más en más el centro de la escena lo va ocupando el problema del Poder, del Estado. Los anarquistas y la anarquía están en medio del debate.

América Latina no es el mundo industrial "desarrollado", pero el proceso internacional del capitalismo acrecienta las contradicciones internas de Sudamérica, y un cambio social profundo la convulsiona. Este cambio no ha podido escapar por ahora al control de las élites locales al servicio del capital internacional. El imperialismo americano, a través de la CIA y las firmas multinacionales (ej. la ITT) mantiene en sus manos firmemente el poder: a nivel ideológico no hay modelos alternativos de cambio -o es Rusia o es Norteamérica-; a nivel económico se impone el ahogo de la economía nacional por el bloqueo, el embargo, la disminución de créditos -salvo en armas para un ejército que se considera, con razón, como una

punta de lanza en todos los países de la defensa del sistema de explotación y dominación establecido-; a nivel político y represivo se sostiene y alienta a los grupos tradicionales y se adiestran equipos especializados en la lucha antiguerrillera, en la tortura, y en la utilización del ejército contra el "enemigo interior" (que no es evidentemente un descubrimiento francés).

¿Qué nos enseña la situación chilena dentro de este panorama, que con ribetes más o menos aguzados es el de Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay, etc.?

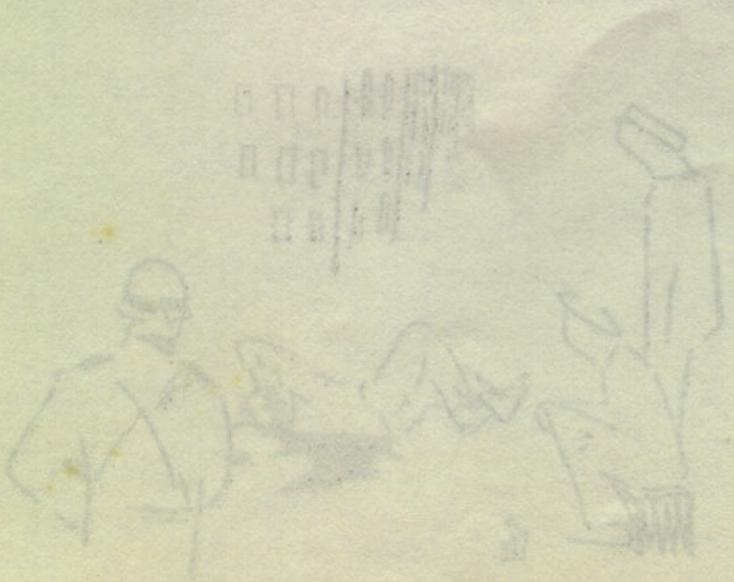
A nuestra manera de ver dos cosas importantes, siendo la segunda una consecuencia de la primera: I) El gobierno de la Unión Popular, que aparece como un hecho aceptable dentro del juego electoral burgués, es decir dentro de la legalidad democrática, se convierte en intolerable para las derechas, a pesar de todas las medidas de apaciguamiento, del extremo legalismo y de la actitud más que reformista del Partido Comunista. ¿Porqué? Porque llegó al gobierno -y no verdaderamente al Poder- impulsado por un movimiento de fondo en el campesinado que se extendió luego al proletariado urbano, estimulado por la toma de tierras y la ocupación "sauvage" de fábricas -y en esto hay que dar su lugar al MIR- que poco a poco iba constituyendo situaciones irreversibles que echaban las bases de una verdadera revolución. Tenida cuenta del momento en que intervino el ejército con el apoyo de la oligarquía tradicional y de la clase media, aún dejando de lado a la CIA y a la ITT, lo que fue destruido fue un movimiento en embrión que de desarrollarse hubiera tenido que combatir no sólo contra las fuerzas reaccionarias que se abatieron contra él, sino también contra la burocracia estatal en plaza, tanto gubernamental como de partido o sindical. Por esto la crítica que debemos hacer no puede dirigirse sólo al reformismo de Allende, preso en sus propias contradicciones liberales, ni a la situación coyuntural de no dar armas al pueblo (¿porqué el pueblo no las tomó?), es todo el esquema leninista de la toma del poder el que debe ser discutido, de un punto de vista revolucionario.

II) El segundo problema toca al esquema reformista de la toma del Poder, es decir, a la famosa vía democrática hacia el socialismo. Lo que muestra hasta la evidencia el golpe militar chileno es que, tanto allí como en cualquier democracia liberal -y la reacción de las derechas en todo el mundo lo prueba-, la exigencia del mantenimiento del Orden y de la Legalidad como marco democrático de la revolución es una trampa nefasta. La "legalidad democrática" está directamente ligada a la existencia de la propiedad privada, a la diferencia de clases, al sistema parlamentario, a los partidos políticos, al sufragio, hechos todos que quitan al "pueblo" la posibilidad de actuar y comprender por propia iniciativa y perpetúan el sistema existente de dominación y explotación. Pero detrás de todo ello está la fuerza. Los que detentan el Poder controlan el aparato represivo.

La burguesía chilena durante todo el gobierno de la Unión Popular no cedió nunca el Poder. El Estado es la expresión política de una clase dominante y es la fuente de la legitimidad del Sistema. Una revolución comienza con la acción directa. Todas las revoluciones históricas terminaron cuando la acción directa de las clases sometidas y explotadas pasó a manos de representantes delegados y burócratas.

Si pensamos en estos problemas tal vez podamos poner en pie un nuevo movimiento revolucionario que se anuncia en inúmeros indicios desperdigados y de distinto valor, pero con todas las características de crítica profunda de la sociedad que tuvo el movimiento socialista de fin de siglo. El movimiento crítico se agranda, la acción debe darle realidad.

M. CHELLES.



# LA REPRESION EN ESPAÑA

A punto de finalizar 1973 la represión franquista sigue aumentando en extensión y brutalidad; particularmente en el país vasco y Cataluña. Si bien es verdad que la prensa internacional ha prestado más interés a las noticias relacionadas con la huelga del hambre de los curas presos en la cárcel especial que el franquismo les ha destinado, no por ello la opinión pública ha dejado de estar informada sobre el reciente asesinato de un resistente vasco de la ETA, acribillado a tiros por la Guardia Civil en San Sebastián, así como del peligro de muerte en que se encuentran dos jóvenes antifranquistas catalanes que van a ser juzgados por un Consejo de Guerra Sumarísimo que debe celebrarse dentro de pocos días en la ciudad de Barcelona.

Por nuestra parte no dejaremos de insistir en la necesidad, urgente y vital, de constituir un frente común antifranquista para enfrentarse a la permanente represión del Régimen con mayores posibilidades de eficacia que las que representa el oponerle, cada vez, una protesta unilateral y dispersa: puesta en marcha por cada grupo víctima de la represión.

Así pues, sin olvidar que son muchos los jóvenes libertarios que junto a otros militantes de organizaciones antifranquistas están pendientes de ser juzgados por el Tribunal del Orden Público, nos parece que el principal esfuerzo debe ir dirigido en estos momentos en favor de Salvador Puig Antich, José Lluís Pons Llobet y María Angustias Mateos Fernández; dado que será un tribunal militar el que va a juzgarles y que para el primero se han pedido ya dos penas de muerte.

Pese a ciertas discrepancias de orden ideológico y táctico que puedan separarnos, nos sentimos identificados con los militantes del ex-MIL cuando afirman (en un documento que han hecho salir clandestinamente de la cárcel Modelo de Barcelona, firmado por los "Grupos Autónomos de Combate - Sept. 73") que:

"...consideramos que la intensificación de la lucha por la destrucción del sistema que engendra la represión es la mejor manera de desarrollar la solidaridad revolucionaria con los represaliados".

Repetimos, pues, que nos sentimos solidarios con todos cuantos son víctimas de la represión y que no escatimaremos nuestro esfuerzo para hacer lo más eficaz posible la solidaridad revolucionaria con los represaliados.



# El fascismo en Grecia

*"Aquí los pájaros guardan el silencio,  
Las campanas han enmudecido y el grie  
go Calla.*

*Junto a sus muertos, en la piedra del  
Silencio afila sus garras, sólo y sin  
ayuda.*

*Se ha prometido conquistar la libertad!"  
Yannis Ritsos.*

La imagen de los tanques, made in USA, que como una losa de acero aplasta las aspiraciones a la libertad del pueblo griego, servirá de lección y se mantendrá viva en la mente de los atenienses ávidos de justicia.

Una vez más, la juventud generosa y combativa ha dado el ejemplo. Los estudiantes que jugaron un papel determinante en la gran manifestación popular del domingo 4 de Noviembre en ocasión de la ceremonia conmemorativa de la muerte de Papandreu, tuvieron igualmente un papel decisivo en las manifestaciones campesinas que tuvieron lugar en Megara contra la expropiación de tierras a favor de gentes allegadas al Poder, y han desencadenado con la ayuda de miles de personas, la demostración de la Universidad Politécnica de Atenas que se ha convertido en el epicentro de la lucha contra el régimen.

Ante la imposibilidad de poner término a la resistencia activa de los estudiantes refugiados en los edificios de la Universidad, la policía cedió su puesto al ejército. Sólo ante la fuerza aplastante de los tanques y el fuego de las ametralladoras abdicó la resistencia estudiantil. Fuentes oficiales anunciaron la muerte de 12, aunque habida cuenta de la brutalidad de la intervención armada, creemos, como escribe Atenas Prensa Libre, publicado en París, que las víctimas se elevaron a más de doscientas.

El régimen de los coroneles, que tomó el poder tras el golpe de Estado de Abril de 1967, había iniciado, desde el pasado Agosto, una campaña de "liberalización". Esta nueva maniobra tenía a consolidar el régimen dictatorial de Papadopoulos que, a pesar de la 'victoria' conseguida en el referéndum del 29 de Julio, se hallaba cada vez más aislado. Después de haber eliminado las libertades básicas, encarcelar o deportar a la oposición de izquierdas, amordazar a la prensa y a los sindicatos y conseguir

el silencio de una Iglesia dócil y corrompida, Papadopoulos eliminó del Poder a los coroneles que habían facilitado su ascenso. Bajo su reinado se instaura de forma vergonzante un nepotismo corruptor y descarado. De todos es sabido que, Makarezos, ministro de Finanzas, ha amasado e invertido en España una enorme fortuna. Paulatinamente alejados del Poder, los coroneles no cejarán hasta conseguir deshacerse de Papadopoulos y utilizarán luego los tanques que sirvieron para aplastar la revuelta estudiantil y poner término al reinado del dictador.

El golpe de estado del 21 de Noviembre pone sobre la escena política al general Faedon Ghizikis, hombre oscuro y sin experiencia política y un civil mediocre y sin brillo, Adamatios Andrutsopulos, cuya etiqueta política de mayor garantía es su gran admiración por los Estados Unidos y sus estrechas relaciones con la CIA. Aunque una de las primeras medidas políticas del nuevo equipo fuera la puesta en libertad de ciertos presos políticos y se declarase dispuesto a normalizar la situación -entiéndase poner término a la sublevación estudiantil- las más tenues esperanzas democráticas que esas medidas pudieran haber podido despertar en el pueblo griego pronto serán defraudadas. El hombre fuerte y organizador del golpe de Estado no es otro que el general y jefe de la policía militar, el conocido verdugo de Atenas, Demetrio Ioannides. Hombre frío, fanático, incorruptible y duro a la vez, cuyo desprecio altivo de la persona humana es harto conocido. La presencia de Ioannides es más que suficiente para hacer disipar cualquier esperanza en un régimen de libertad. Y ello a pesar de las palabras prometedoras de Constantino Rallis, ministro de la Información, que manifestó: "queremos una democracia a estilo occidental". La libertad a pesar de las palabras del Presidente Mao, jamás la impusieron los tanques.

Los acontecimientos de Grecia han puesto al desnudo -si ello fuera necesario aún- que los defensores del Orden y de los intereses supremos de la Patria, cuando de sus intereses particulares se trata, no vacilan ni un ápice en utilizar la fuerza de las armas para defender sus prerrogativas. La lucha por el Poder y los privilegios que éste otorga, es inherente a todo sistema basado en el principio de autoridad y de explotación.

Los partidarios de la mano dura, sean estos del color que sean, no tienen en cuenta para nada las condiciones "objetivas" para imponer su garra a la marcha de la historia.

Que sea en Chile, en Grecia, en Checoslovaquia, el arsenal de la fuerza aplasta todo brote espontáneo de libertad.

Sin embargo, seguimos creyendo -y la lucha de los estudiantes griegos lo prueba- que la aspiración a la libertad es permanente.

# EL NUEVO ORDEN PLANETARIO

## I

Si alguien que haya nacido entre los Pirineos y las playas del Estrecho analiza lo que ocurre desde 1939 en este apartado rincón de Europa que es España y lo relaciona encima con lo que viene sucediendo en el mundo, se queda ante todo sorprendido de la sencillez del proceso histórico presente.

Cuando Franco en sus discursos afirmaba que España estaba en la vanguardia política del mundo, tan sólo la voz de cuatro fanáticos corroboraba las palabras del "caudillo". Hoy en día, el Régimen de Franco, a cuyo frente no lo olvidemos se encuentra un caudillo ya bisabuelo, sigue pregonando a los cuatro vientos su originalidad ; y pese a que el tono ahora es de sordina, na die pone hoy en duda su originalidad, comenzando por los tratadistas de ciencia política.

En el hemisferio americano la dictadura de Stroessner en Paraguay y la de Trujillo en Santo Domingo, por citar dos ejemplos, siguieron el modelo político ofrecido por el franquismo. Más recientemente Uruguay, con un golpe de estado auspiciado por las fuerzas armadas, y sobre todo Chile con Pinochet y su cruzada de exterminación de las izquierdas, no dejan lugar a dudas. El ejemplo del franquismo llegó hasta los confines de Asia y en Indonesia tuvo lugar en 1965 otra cruzada como la franquista en 1936. La dictadura del "presidente" Marcos está calcada de la de España y además el plagio ha sido reconocido públicamente por el nuevo dictador de Filipinas.

Esta "Nueva Hispanidad" uncida al carro victorioso de los Estados Unidos mantiene, sin embargo, ciertas contradicciones : así, España no reconoce diplomáticamente a Israel, criatura mimada de Occidente, enviando en cambio un embajador en la China de Mao. Méjico no reconoce diplomáticamente al Régimen de Franco ; pero la Junta de militares chilena es reconocida por la China de Mao tres semanas después de la desaparición de Allende ...

Pero el franquismo es solamente un fascismo de segunda categoría comparable al petainisme de Francia o al salazarismo de Portugal. La marea montante de los fascismos - la cual quedó en parte frenada allá por los años cuarenta con la derrota de los fascismos más virulentos -, continúa subiendo de nivel y anegando todos los países del Occidente libre y capitalista. Ninguna democracia burguesa puede escapar de este proceso : es un denominador común el endurecimiento de los aparatos de Estado en los países que se llaman a sí mismos democráticos.

Los Estados Unidos, una colonia enriquecida de la vieja Europa, encabeza la parte digamos "libre" del nuevo orden planetario. La República Popular China y la Unión Soviética detentan las otras dos partes principales.

Los países "no-alineados" del "tercer mundo" aunque intentan una autonomía, no escapan a su influencia desmesurada.

La "revolución bolchevique", en sus diferentes versiones, intentos y fracasos, realiza desde 1917 en el árbol del capitalismo injertos burocráticos. Para los bolcheviques la tala y el derribo del capitalismo se hizo en 1917 en Rusia, en 1948 en China y Europa Oriental, y por último en Cuba en 1958. El socialismo de Breznev es el mismo de Mao o de Fidel Castro. Sus dogmas son "la socialización de los medios de producción" y, sobre todo, "la lucha por la producción como sinónimo de la lucha por el socialismo". El socialismo es para los bolcheviques una industrialización y un "bienestar" calcados del sistema que creen todavía haber derribado. Los objetivos del socialismo bolchevique no difieren cualitativamente del capitalismo porque no hubo revolución radical ni en China ni en Rusia; y mucho menos en Cuba, por citar un ejemplo próximo a los hispanos.

La reciente aparición en escena de la China ha causado un estupor sin límites en las izquierdas modosas de habla castellana. Resulta inenarrable el espectáculo, ya sea en Madrid o en Santiago de Chile, de observar a los diplomáticos chinos devotos de su presidente cuando se presentan ante las dictaduras locales uniformados y en actitud disciplinada de entrega que supera con mucho la habitual circunspección que mostraron hasta el momento sus colegas, los representantes diplomáticos de la Unión Soviética.

Así, de una manera sencillísima el ciclo queda cerrado: el "mundo libre" con los Estados Unidos en cabeza y el "mundo socialista" con China y la Unión Soviética aparentemente enfrentados, porque en el "mundo socialista", al igual que en el "mundo libre", coexisten intereses contrapuestos en su seno. Las naciones del "tercer mundo" están volcadas de hecho hacia uno u otro lado.

La presencia de estas superpotencias es inevitable en cualquier zona o país del mundo que no está del todo colonizado, y léase además industrializado. Si esa zona del globo está sujeta encima a una guerra local el apoyo de los supergrandes da al conflicto unas dimensiones insospechadas, tal como ocurre actualmente en Oriente Medio.

La época que los bolcheviques auguraban de "internacionalismo proletario" resulta ser una época de explotación internacionalizada. El capitalismo monopolista y las burocracias de los Estados Obreros no dejan resquicio ni alivio en la difícil existencia de los humanos. En la etapa supranacional que comienza estamos ya sometidos a un nuevo orden planetario.

Cuando se abrazan el capitalismo y las burocracias, ¿qué puede hacerse ante este horizonte encapotado? ¿Hay que resignarse y cruzar de impotencia los brazos? Las respuestas son abundantes si continuamos el análisis e investigamos el pasado.

# Hacia la Revolución

## planetaria

Cada período de la historia cuenta con sus peculiares esperanzas, aunque también con sus ilusiones y, el nuestro, me refiero al que arranca en la década del 60, está preñado de promesas.

En el aspecto material, en el transfondo, la economía ha colonizado a la supervivencia, configurando en el molde de su racionalidad a la sociedad entera. En la actualidad, la mercancía conglomerada todas las potencialidades de producción y de reproducción de una economía en movimiento, mercancía que está en torno a nosotros y en nosotros, componiendo nuestro paisaje cotidiano. Mercancía y obligado consumo modelan nuestras conciencias, en un doble movimiento contradictorio.

Al mismo tiempo que nos aliena la moderna sociedad mercantil, nos va proporcionando cierta holgura para movernos en el ámbito de los bienes materiales y va elaborando sus propios antídotos con la dinámica de sus excesos, que la de la producción desenfrenada gobernada por la racionalidad del provecho. Pasado, empero, el primer deslumbramiento, el objeto de consumo, el auto de potente cilindrada embotan nuestra capacidad asimilativa, suscitando la conciencia crítica. Al entusiasmo suceden la interrogación y la negación. Por haber creado en nosotros la conciencia de nuestra desgracia, la mercancía pone en tela de juicio a nuestra conciencia desgraciada. Paulatinamente, se va desvaneciendo la capa opaca de la ideología para dejar sitio a la lucidez y al resentimiento.

Lucidez que no sólo se limita a la percepción de la alineación que rezuma el sistema, sino que se aplica a impugnar las ideologías revolucionarias de ayer y de anteayer. Solidarios a veces, críticos casi siempre, ésta es nuestra actitud frente a los movimientos del pasado. Arrastrando el sambenito de la escasez, de la falta de seguridad, del paro obrero crónico y de una miseria de la que muchos de nosotros ya no tienen ni la más mínima idea, las generaciones que nos precedieron volcaron en la ilusión gran parte de su brío. Así, pues, se encontraba el movimiento despiezado, apuntando a objetivos dispares. Invadido por programas múltiples e ideologías divergentes, se proponía tareas inmediatas (huelgas, atentados, manifestaciones callejeras) que no se adaptaban para los fines supremos (abolición del Estado o toma del poder, solidaridad entre los hombres, advenimiento de un trabajo por fin libre). Intentando abarcar lo inasible, el movimiento había de hundirse así casi siempre en el descalabro, por darse todavía la batalla en el campo del adversario. La diversidad de las formas que revestía expresaba fidedignamente esa pulverización ideológica y esa ruptura entre lo cotidiano y lo universal.

Por un conducto inverso, la radicalidad hoy se halla concentrada y homogénea. La revolución ya no quiere ninguna mediación, ni aún de orden político. Se cobija en nuestro vivir cotidiano para intentar liberarse de las cor-

tapisas que impone el sistema y su racionalidad. Mas al mismo tiempo, al no estar ya arropada por el discurso, no admite lecturas múltiples. La radicalidad se muestra en todas las partes la misma, esto es, ella misma.

Por tanto, la conciencia revolucionaria de los países adelantados (desde el punto de vista de la producción, tanto material como cultural) está llegando a ser la conciencia más adelantada. Está introduciéndose en los países sub - o poco - desarrollados, sobreponiéndose a la corriente de oposición todavía alienada. Si no es siempre efectiva, sin embargo está presente en todas las partes, configurando el marco inamovible de la emancipación social. No sólo va deslizándose como una lava rápida hacia las zonas más inesperadas, sino que conserva la misma fisionomía. Una reivindicación fundamental, la que desencadena la subversión en nuestra vida cotidiana, reagrupa a los insurrectos por encima de las fronteras.

Sincronización de las revueltas, elección de los medios, formas organizativas han dejado de aguardar las tentativas de coordinación internacional para imponerse. Espontáneamente el mismo rechazo produce idénticas contrainstituciones. La corrosión que amenaza al sistema de este lado de los Pirineos no deja a salvo al otro lado. La nueva internacional no tiene necesidad de tarjetas ni de dirección, sino que se inscribe en los hechos pues la misma lucha por la autogestión de la vida unifica inevitablemente las conciencias.

Progresivamente vamos saliendo de la larga noche caracterizada por la dispersión y la separación para encaminarnos hacia el movimiento planetario.

Richard GOMBIN

# LA "UTOPIA" AUTORITARIA

## EN CUESTION...

En ninguna otra época de la historia la "utopía" autoritaria había alcanzado la aparente racionalidad funcional de que es testimonio la nuestra, y, sin embargo, también en ninguna otra época -como en la presente- la "utopía autoritaria se ha mostrado más utópica para la libertad del hombre.

Racionalidad y barbarie coexisten en una permanente promiscuidad en la sociedad moderna. Tanto en la creación tecnológica como en la praxis política. En la era de los viajes cósmicos millones de hombres siguen marchando descalzos sobre la tierra. Democracia y tiranía se confunden bajo el imperio de la mercancía. El hombre objeto deshumaniza la especie en su obsesiva persecución del "confort" y la "eficacia". Tras la racionalidad y la barbarie nuestro mundo sigue gestando víctimas y verdugos.

Así pues, la "utopía" autoritaria sigue afirmándose como la antítesis de la libertad humana; pese a ello se persiste en considerarla como la única racionalidad posible. De ahí la necesidad de probar lo irracional de esta "racionalidad", el absurdo de esta aberración, lo utópico de esta pretendida antiutopía; y de fundamentar nuestra rebelión en las racionalidades antinómicas al Sistema.

### LA SOCIEDAD DE LA "ABUNDANCIA" Y LA SUBLIMACION DE LA ALIENACION

Geográficamente nos encontramos situados en una de las zonas del mundo, la Europa occidental, en la que la sociedad industrial ha alcanzado -aparte los USA y la URSS- su más alto grado de desarrollo, y en la que el proceso de integración opera, en lo esencial, sin terror abierto, bajo las formas más sutiles de la dominación: la democracia y la abundancia.

De la misma manera que los USA y la URSS, la Europa occidental, cerrada sobre el interior, se abre hacia el exterior por la expansión económica, política y militar. No es más que una interpretación semántica el saber si esta expansión es o no una forma de imperialismo. Es igualmente la totalidad la que aquí está en movimiento; y dentro de esta totalidad no es posible hacer ya más la distinción conceptual entre los negocios y la política, el provecho y el prestigio, las necesidades y la publicidad. Se exporta un "modo de vida" o éste se exporta a sí mismo en la dinámica de la totalidad. Con las mercancías, los técnicos, los ad-

ministradores y los capitales europeos, las armas destructivas llenan también su función neocolonizadora en Africa y otras partes del mundo; de la misma manera que también la cumplen las mercancías, los técnicos, los administradores, los capitales y las armas destructoras yanquis y rusas. El Congo, Nigeria, Biafra, Israel y los países árabes son los testimonios más espectaculares de esta expansión exterior de la sociedad europea occidental, aunque quizá no sean los más importantes.

Pero no es sólo este aspecto, con el materialismo que caracteriza la forma de vida de esta sociedad, el que es falso y negativo, sino la no libertad y la represión que en ella se practica tras la reificación total del fetichismo del consumo. Y esto tanto más por cuanto la 'satisfacción' aumenta en función de la masa de mercancías. De suerte que la satisfacción instintiva -hasta sin libertad- ayuda al Sistema a perpetuarse: tal es la función social del creciente nivel de vida en las formas racionalizadas e interiorizadas de la dominación.

La economía capitalista adaptada a las exigencias militares de la expansión occidental ha permitido, es verdad, una vida más cómoda para un número cada vez más grande de personas y extendido el dominio del hombre sobre la naturaleza. De ahí que las comunicaciones de masa no tengan gran dificultad en hacer pasar determinados intereses particulares por los de todos los hombres de buen sentido; convirtiendo las necesidades políticas de esta sociedad en aspiraciones y necesidades individuales, de tal manera que su satisfacción favoriza la marcha de los negocios y consolida el bien público. Es así como el todo parece ser la expresión misma de la razón -aunque, por otra parte, nadie ignore que este bienestar ha costado la vida a millares de seres en otras partes del planeta.

La originalidad de nuestra sociedad reside en la utilización de la tecnología más bien que del terror para obtener la cohesión de las fuerzas sociales en un movimiento doble dirigido exclusivamente por el egoísmo individual: una creciente mejoría del "standard" de vida y un funcionalismo abrumador.

Las capacidades intelectuales y materiales de la sociedad contemporánea son, que duda cabe, más grandes que nunca; sin embargo su productividad destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas; su paz sólo se mantiene gracias a la constante amenaza de la guerra...

El aspecto más sorprendente y característico de esta sociedad es la manera en que ahoga las necesidades que piden liberación -comprendida la necesidad de liberarse de aquello que es soportable, ventajoso y confortable-, al mismo tiempo que sostiene y justifica la potencia de destrucción y la función represiva de la sociedad de la "abundancia".

La necesidad irresistible de producir y de consumir lo

superfluo, la necesidad de un trabajo embrutecedor que no es verdaderamente necesario, la necesidad de formas de ocio que aulan y prolongan su embrutecimiento, la necesidad de mantener libertades frustradoras (tales que la libertad de comercio, la libertad de prensa, la libertad de compra), no es más que el resultado del buen funcionamiento de los controles sociales.

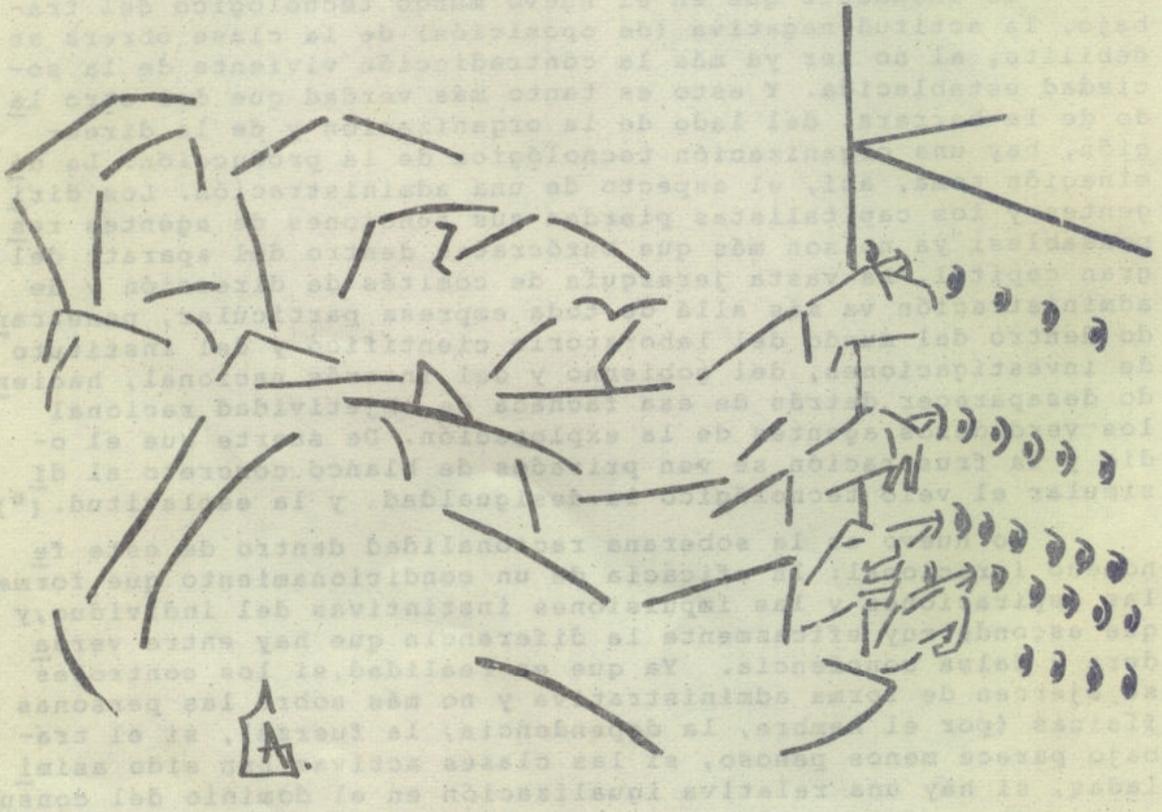
Así, los miembros de esta sociedad, no se dan cuenta de que reglamentada por un conjunto represivo la libertad puede convertirse en un instrumento de dominación poderoso; ni que la libertad no puede ser medida según la elección que es ofrecida al individuo sino en función de lo que puede escoger y lo que escoge realmente el individuo. El hecho de poder escoger libremente los amos o de poder escoger entre una gran variedad de mercancías y servicios no suprime ni los amos ni los esclavos, ni es prueba de ser libre.

Es indudable que en el nuevo mundo tecnológico del trabajo, la actitud negativa (de oposición) de la clase obrera se debilita, al no ser ya más la contradicción viviente de la sociedad establecida. Y esto es tanto más verdad que del otro lado de la barrera, del lado de la organización y de la dirección, hay una organización tecnológica de la producción. La dominación toma, así, el aspecto de una administración. Los dirigentes y los capitalistas pierden sus funciones de agentes responsables; ya no son más que burócratas dentro del aparato del gran capital. La vasta jerarquía de comités de dirección y de administración va más allá de toda empresa particular, penetrando dentro del mundo del laboratorio científico y del instituto de investigaciones, del gobierno y del interés nacional, haciendo desaparecer detrás de esa fachada de objetividad racional los verdaderos agentes de la explotación. De suerte que el odio y la frustración se ven privados de blanco concreto al disimular el velo tecnológico la desigualdad y la esclavitud. (\*)

Lo nuevo es la soberana racionalidad dentro de este fenómeno irracional: la eficacia de un condicionamiento que forma las aspiraciones y las impulsiones instintivas del individuo, que esconde muy eficazmente la diferencia que hay entre verdadera y falsa conciencia. Ya que en realidad, si los controles se ejercen de forma administrativa y no más sobre las personas físicas (por el hambre, la dependencia, la fuerza), si el trabajo parece menos penoso, si las clases activas han sido asimiladas, si hay una relativa igualización en el dominio del consu

(\*) Como lo han afirmado recientemente el presidente de la confederación patronal francesa, François Ceyrac, y el secretario general de la CGT, Georges Séguy, entre patronos y empleados hay un bien común: el instrumento de producción; un interés común: el aumento de la distribución. Pero también hay un peligro común: la empresa que tiene pérdidas y que va hacia la clausura, que se llama quiebra para los dirigentes y paro forzoso para los asalariados.

mo, todo esto no compensa el hecho de que las decisiones de las que depende la vida o la muerte, la seguridad personal o nacional, son tomadas a un nivel donde los individuos no tienen ningún control. Y poco importa que, al respecto, sea un sistema democrático o un sistema totalitario el que se encargue de realizar este proyecto histórico (la experiencia, la transformación y la organización de la naturaleza y de la sociedad en tanto que simples soportes de la dominación), ya que el resultado es rigurosamente el mismo para la libertad del individuo.



(\*) Como lo han alzado recientemente el presidente de la Confederación patronal francesa, François Lévesque, y el secretario general de la CGT, Georges Séguy, entre patronos y empleados hay un bien común: el incremento de producción, en interés común: el aumento de la distribución. Pero también hay un peligro común: la empresa que tiene pérdidas y que va hacia la quiebra, que es línea que lleva a los dirigentes y que los obliga a los cambios.

## LA RACIONALIDAD AUTORITARIA

Dado que todas las otras formas de absolutismo autoritario -dictaduras **autocráticas** o dictaduras facciosas- nunca han pretendido ir más allá de la salvaguardia del Orden establecido o la simple defensa de los intereses de una oligarquía dada, al estadio actual de las "ciencias" económicas y políticas, si pudiera existir una racionalidad autoritaria ésta debería ser, sin duda, la sociedad "marxista-leninista".

Es bien sabido que la revolución socialista debía conducir a una sociedad en la que sus mismos realizadores (en otro tiempo simples objetos de "producir ante todo") llegarían -por fin- a ser individuos a parte entera: que planifican y que utilizan los instrumentos de su trabajo para satisfacer sus propias necesidades y sus facultades. Por primera vez en la historia los hombres actuarían libre y colectivamente contra la necesidad (y empujados por ella) que restringe su libertad y limita su humanidad. Entonces, y sólo entonces, toda represión impuesta por necesidad sería verdaderamente una necesidad libremente aceptada.

Pero el desarrollo de la sociedad comunista de hoy está a lo opuesto de esta concepción y de esta esperanza. En ella, el hombre está aún reducido a la esclavitud por los instrumentos de su trabajo en el marco de una racionalidad muy eficaz que, por el momento, sólo promete una mejoría del nivel de vida, reenviando el cambio cualitativo a la segunda fase y la transición del capitalismo al socialismo no es, aún a despecho de la revolución, más que un cambio cuantitativo.

Así, hasta los propios teóricos de la actual sociedad "marxista-leninista" se ven obligados a reconocer que: *"Contrariamente a las ilusiones alimentadas en un cierto período, actualmente podemos constatar, en plena conciencia, que lo mismo en los países llamados "socialistas" estamos aún lejos de la sociedad donde la edificación del comunismo será un hecho cumplido. Aunque sólo fuese porque la práctica obliga a rechazar, como una revisión no fundada del marxismo, la tesis de Stalin según la cual es posible edificar la sociedad comunista en un sistema de Estado comportando un aparato adecuado de sujeción física y una burocracia"\*.*

Pues, aunque se pretenda que la industrialización staliniana se ha desarrollado en una situación de 'coexistencia hostil' y que por ello se puede explicar su carácter terrorista, no cabe la menor duda de que ha puesto igualmente en marcha las fuerzas que hacen del progreso técnico un instrumento de dominación durable. Puesto que aún suponiendo que ninguna catástrofe ni ninguna guerra nuclear interrumpa este desarrollo, y que el progreso técnico realice una continua mejoría del ní-

\*Adam Schaff, director de la Academia polonesa de ciencias.

vel de vida, una continua 'liberación' de los controles, nada permite afirmar que la alienación -que el sistema comporta actualmente- desaparecerá mañana todo y manteniendo el criterio de racionalidad autoritaria. En efecto, la economía nacionalizada podrá explotar la productividad del trabajo y del capital sin que haya resistencia estructural, inclusive reduciendo considerablemente las horas de trabajo y aumentando el confort. Y esto podrá hacerse sin que se afloje el tornillo de una administración total sobre el pueblo. No existe, a la hora presente, ninguna razón para suponer que el progreso técnico más la nacionalización podrán realizar 'automáticamente' una liberación y una puesta en marcha de las fuerzas de negación. Al contrario, la contradicción entre las fuerzas productivas en crecimiento y su organización opresiva -admitida abiertamente por Stalin como un factor y un razgo del desarrollo socialista- será aún más flagrante al irse atenuándose.

Como se ha visto ya en otras partes, cuanto más los dirigentes son capaces de distribuir los productos de consumo, más la población dominada queda ligada a las diversas burocracias usufructuarias del Poder.

Pretender, en una economía que se quiere 'socialista', mantener el funcionamiento de las categorías mercantiles y la utilización por una burocracia de tecnócratas de la ley del valor es no sólo un contrasentido sino la negación del socialismo. Ya que es querer socializar la economía todo y rechazando el descapitalizarla. Como nos lo prueban todas las experiencias realizadas en las llamadas "democracias populares", no es más que contentarse de una revolución económica fraseológica. O, a lo sumo, hacer evolucionar el capitalismo de empresa privada hacia el capitalismo de Estado; dejando incólumes, como si fueran vitales para la humanidad, las raíces de la acumulación, además de la concentración de capitales y nuevos beneficios, cada vez más grandes, entre las manos de nuevas categorías sociales, de nuevas clases dirigentes que no tardarán en monopolizar la utilización supuestamente 'revolucionada' de la ley del valor y de las categorías mercantiles.

Las grandes corporaciones multinacionales (americanas y otras) también han socializado 'su' economía, planificando los salarios, los precios, las inversiones, etc. La URSS del cincuenta y seis aniversario de la Revolución de Octubre se ha convertido en el monopolio más grande del universo; la corporación de actividades múltiples las más extendidas: al extremo que las grandes corporaciones capitalistas del mundo comienzan a cortearla para una entente amigable -por encima de las cabezas de los trabajadores cuyas condiciones de existencia no han sido fundamentalmente transformadas por la revolución de 1917.

Así pues, la racionalidad autoritaria marxista-leninista no sólo agrava 'pasajeramente' ciertas formas de alienación sino que en su fase de desarrollo tecnológico se identifica y

se apoya en la propia racionalidad del sistema capitalista. Quizás sea esto lo que 'ingenuamente' profetizaba Lenin, cuando decía que "el socialismo (mostrándose) a todas las ventanas del capitalismo contemporáneo, era una 'enfermedad infantil del comunismo' el rechazar los compromisos con este sistema".

Difícilmente podría negarse hoy que el capitalismo reaparece de más en más en todas las ventanas del socialismo: en Rusia como en los demás países en donde la racionalidad autoritaria marxista-leninista ha triunfado.

## PERSPECTIVAS Y ESTRATEGIA DE LA NUEVA NEGACION

Es muy probable que la evolución histórica no se encamine ni hacia un acercamiento progresivo de los dos grandes sistemas sociales actualmente en pugna, ni hacia una intensificación de su enfrentamiento, ni hacia la exterminación del uno o el otro.

El desafío, el verdadero desafío es aquél que la nueva negación lanza al uno y al otro; en los que sin ningún miramiento mete al desnudo sus graves insuficiencias.

La sociedad establecida ha demostrado suficientemente su verdadero valor en tanto que proyecto histórico -al Este como al Oeste-, y sólo su confrontación con proyectos aún posibles -es decir, no históricos- puede tener sentido para que la historia siga su curso dialéctico. Puesto que siendo el capitalismo y el comunismo dos proyectos históricos en realización y en competición hegemónica, sólo puede tener sentido su confrontación con un proyecto nuevo y con una nueva negación -dado que ambos han demostrado ampliamente su verdadero valor...

Ninguno de los relevos políticos posibles no es, en sí mismo, una negación determinada, a menos que no sea conscientemente utilizado para romper la fuerza de las condiciones intolerables y para realizar condiciones más lógicas y más racionales que lo permiten las condiciones existentes.

En tanto que proceso histórico, el proceso dialéctico implica la toma de conciencia, el reconocimiento y la aprehensión de las posibilidades de liberación. Los intereses de la sociedad establecida han determinado la conciencia a un grado tal que ésta no es ya libre; la sociedad es irracional a un grado tal que la conciencia sólo puede alcanzar la libertad de la racionalidad libre en la lucha contra la sociedad establecida. La verdad y la libertad del pensamiento negativo tienen su razón de ser en esta lucha. Por ello, si al mismo tiempo no es una fuerza revolucionaria, la nueva negación no será una fuerza histórica y libertaria.

Así pues, no es de extrañar que la nueva negación haya desembocado en la "contestación" global y en la acción revoluciona

naria frente a una sociedad que, al Este como al Oeste, en nombre de la democracia o el socialismo, bajo las directrices cristianas o marxistas, continua explotando y oprimiendo al hombre con los mismos criterios 'renditivos' del capitalismo y los Estados fuertes. Lo mismo en Berlín que en Varsovia, en París que en Barcelona o en Belgrado, en los USA que en la URSS, la juventud estudiantil y los sectores más conscientes de la juventud obrera se insurgen contra el sistema autoritario, contra el poder de las élites burocráticas que perpetúan e incrementan todas las formas de alienación pretextando trabajar por la liberación del hombre. Así se llega a anegar no sólo el sistema sino también la ideología que lo informa. Y en donde las condiciones lo posibilitan se pasa a la acción revolucionaria como una consecuencia lógica de esta rebelión dialéctica.

El hecho histórico más importante y más prometedor de nuestra época es esta sensibilización revolucionaria de la juventud. Bien seguro que este fenómeno de "politización" juvenil -como comunmente se le denomina- debe haberse producido ya en otras etapas de la historia. Pero, en el pasado, siempre fue una 'politización' condicionada y encuadrada por los intereses de las viejas generaciones, las que entrechocando entre sí necesitaban provocar convulsiones cuantitativas para poder alcanzar sus ambiciones. Actualmente el fenómeno es del todo diferente. La juventud se rebela contra el paternalismo de la vieja generación empeñada en mantener -al contrario de antes- el "estado quo" legal y el inmovilismo revolucionario. De ahí que la 'politización' de la juventud se opere contra todas las ideologías políticas y se oriente hacia una experiencia de "contestación" global que mete en causa y combate no sólo la alienación capitalista, sino todas las formas de alienación autoritaria: incluye las que se pretenden revolucionarias.

"La fuerza de nuestro movimiento -decía Cohn-Bendit respondiendo a una pregunta de J.P. Sartre- está, precisamente, en que se apoya sobre una espontaneidad incontrolable, que da el impulso sin buscar a canalizar, a utilizar a su provecho la acción que él ha desencadenado". En cierto modo, esta misma espontaneidad y diversidad son a la vez el resultado de un propósito consciente, de una estrategia puesta en marcha para despertarla y de una necesidad histórica de encontrar nuevas formas de organización que no sean en sí mismas paralizantes.

"En ciertas situaciones objetivas -las acciones de una minoría activista a la ayuda- la espontaneidad reencuentra su lugar dentro del movimiento social. Es la que permite el empuje hacia adelante y no las consignas de un grupo dirigente. Este es el punto esencial. Esto muestra que hay que abandonar la teoría de la 'vanguardia dirigente' para adoptar la -más simple y más honesta- de la minoría actuante que juega el rol de un fermento permanente, empujando a la acción sin pretender dirigir".

Estas declaraciones, que respondían a una realidad en

marcha durante el movimiento de Mayo 68 en Francia -y que siguen siéndolo en todas partes en donde opera la nueva negación-, definen una estrategia y unos objetivos revolucionarios concretos; más allá de las absurdas fronteras impuestas a la acción revolucionaria por las ideologías, que se han demostrado incapaces de trascender sus limitaciones dogmáticosectarias. Particularmente en las que se han oficializado tras la conquista del Poder; convirtiendo lo que era ideología revolucionaria en ideología de Estado: represiva y contrarrevolucionaria, necesariamente.

Así, en la medida que la sociedad establecida-bajo una u otra de las directrices autoritarias- es irracional al convertir su racionalidad tecnológica y su racionalidad política en un instrumento de la destrucción y la dominación, el análisis y la praxis deben fundamentarse de más en más en conceptos crítico negativos de todo lo existente.

En el período contemporáneo todos los proyectos históricos tienden a ser polarizados por dos totalidades en conflicto -el capitalismo y el comunismo-, pero ambos proyectos buscan y consiguen asimilar el elemento negativo al positivo, transformando el concepto en su fin y en su validez; creando una ambigüedad objetiva porque las variaciones de las sensaciones y de las reflexiones responden a la manera en que los hechos de la experiencia se articulan en el presente. Por ello el pensamiento crítico debe esforzarse en definir el carácter irracional de la racionalidad establecida (lo que es de más en más evidente) y en definir las tendencias que empujan esta racionalidad a engendrar su propia transformación. Puesto que en tanto que totalidad histórica también 'ha permitido' el desarrollo de otras fuerzas y otras actitudes que se convierten en proyectos que tienden a superar la totalidad establecida a partir de su negación. Estas fuerzas y estas actitudes representan la racionalidad tecnológica de las eventualidades nuevas y la racionalidad revolucionaria de la "contestación".

De ahí que la nueva negación se afirme cada vez más en las minorías que presienten estas eventualidades nuevas de la racionalidad tecnológica y que saben que el hombre puede superar la esclavitud al organizar conscientemente la finalidad a partir de su rebelión.

Esta es la perspectiva en que la nueva negación sitúa su estrategia para salir de la "utopía" autoritaria y alcanzar la plena libertad del hombre en el seno de una sociedad racionalmente libre.

En el mundo actual, en la realidad objetiva cotidiana -que ningún sectarismo ideológico, por revolucionario que se pretenda, puede negar- nos encontramos enfrentados a un dilema del que depende la eficacia o la esterilidad de nuestros esfuerzos militantes. El dilema consiste en escoger entre una actitud definida por un sectarismo revolucionario verbalista -y, por lo mismo, demagógico- o el hacer cada vez más evidentes las contradicciones reales de esta sociedad a través de la media negación reformista y de la negación revolucionaria total de los grupos marginales más radicalizados.

Tanto el reformismo sindicalista (con sus permanentes planteamientos reivindicativos), como el reformismo de los hombres de ciencia (que aún colaborando con el Sistema alertan a la opinión pública sobre graves injusticias y graves peligros para la humanidad entera), como el rechazo de la integración social y de la guerra por los "hippies", "provos", et cétera, como las acciones violentas de los grupos revolucionarios, parten de una crítica de lo presente y representan -de una cierta manera- la negación parcial o global del Orden establecido. De ahí que, sometidos a la presión de lo cotidiano, participando o no en estas formas de protesta, nos parecemos obligado el concluir señalando que la verdadera eficacia revolucionaria estriba en no desestimar ninguna forma de protesta y de combate frente a la Dominación.

O. A.

# Brotes libertarios en las coplas de "Ay, Candela"

## I. REVOLUCION Y CANCION "LIGERA"

De cuando las de Mingo Revulgo y "Ay, panadera" a esta parte, nunca el añejo y constante sentimiento libertario de nuestros pueblos ibéricos ha andado tan pobre como ahora en materia de coplas populares o canciones mayoritariamente expansivas en general de intención, en efecto, genuinamente libertaria.

Sí que las hay. Desde hace cinco o seis años, sobre todo, y en el seno de unos u otros grupos de jóvenes obreros, campesinos, estudiantes y artistas, sobre todo, más o menos "ácratas" todos ellos, se ha venido dando a luz a toda una serie (pero discontinua y desperdigada, claro) de músicas o/y letras para canciones de este tipo, variablemente nuevas (a veces, enteramente).

En cuanto a tales novedades en música o/y letra, baste mencionar aquí el nombre, a la cabeza de varios otros, de Chicho Sánchez Ferlosio -en su actual "segunda época", una vez superados sus flirteos iniciales con unos y otros comunismos autoritarios. Y en cuanto a novedades sólo de letra, para canciones populares más o menos antiguas y de favor público bien probado, explicaremos enseguida por qué el ejemplo de las coplas de "Ay, candela" nos parece uno de los más dignos de mención.

Parece pertinente, pues, matizar nuestra afirmación sobre pobreza de nuestro sentimiento libertario popular actual (en cuanto a coplas de las que tratamos) refiriéndola más bien al estricto aspecto de la difusión entre las masas.

Que es donde está la madre del cordero en cualquier caso. Pero no sólo: que es que resulta que la miseria difusiva no se debe a "causas externas" primordialmente sino a la interna y primordial de que, en realidad, esto de las coplas como vehículo ideológico no se acaba de tomar en España todo lo en serio que es debido: de ahí su escasez, tanto en cantidad como en calidad (en la mayoría de tales casos aislados, la elaboración de músicas o/y -sobre todo- letras de las canciones se suele abandonar y dar por buena en esta días no más que propiamente preparatorios, de una ramplona imperfección estética que, naturalmente, no "convence" mayoritariamente

entre los pueblos, que, de otro modo, las cantarían con gusto -como cantan, por excepcional ejemplo, las del citado Chicho Sánchez Ferlosio).

Y es que hay que ver lo serio que somos los revolucionarios españoles, Jesús. Tan serios tan serios que (por no tomar en serio, más que las cosas más escrupulosamente serias -en apariencia-) nuestra eficacia resulta con frecuencia demasiado poco seria.

Tal nos parece al grupo que nos hemos puesto al presente trabajo sin mayores pretensiones: con el que no pretendemos sino llamar la atención de los compañeros en general sobre el tema e invitar a quienes quieran a trabajar a su aire en la dirección que nosotros aquí sólo apuntamos.

o o o o o

Los revolucionarios más conscientes de otros tiempos, más recóricos y prosopopéyicos, se dieron cuenta muy bien, y siempre procedieron en consecuencia y con muchísima atención, de la enorme importancia ideopropagadora entre masas de toda clase de músicas, musiquillas y musicorras mayoritariamente cantables.

Sólo que ellos, en tales tiempos "más" retóricos etc. que fueron los suyos, pusieron "más" acento en los himnos que en los folklores propiamente dichos. Tremendamente efectivos, en efecto, tales himnos en tales tiempos, aún siguen funcionando con cierta eficacia en los nuestros.

Aunque mucho menor, claro: primero, porque el himno en sí, hoy, ya se ha desprestigiado a todo nivel y pasado de moda, y aburre bastante; y segundo, porque, incluso con la mejor intención por parte de los usuarios, la retórica de sus partituras y versificaciones suele resultar hoy, sin posible vuelta de hoja, fuera de lugar y predominantemente grotesca.

Pero, puesto que tampoco su desahucio es aún general y definitivo "del todo", tampoco fuera malo que alguno de nuestros compositores jóvenes se dedicase ocasionalmente con alguna seriedad a poner al día, en cuanto se pudiese y con vistas a dicha parcial utilidad superviviente, alguno de aquellos himnos tradicionalmente más emotivos.

Sobre todo en cuanto a sus letras, cuya adaptación al gusto de los tiempos sería en todo caso absolutamente necesaria, en general. Pero también, por supuesto, en cuanto a sus partituras.

Se nos ocurre en fin que sería interesante, respecto de esos niveles dichos en que el desahucio del himno no es aún general y definitivo, ver qué resultaba de la aplicación experimental de semejante tipo de tratamiento a himnos tales como, por ejemplo más de cajón, "Hijos del pueblo", "A las barricadas" y, claro, "La (prestigiosa, desprestigiada, represtigiada siempre una y otra vez) Internacional".

o o o o o

Pero lo importante, ya decimos, son las canciones populares o folklóricas a todo ámbito (folklore local, interlocal, internacional: desde el flamenco al roquenrol, pasando por la trova de todo tipo -Brassens, Baex, Yupanqui, Dylan...).

Tan importante como que, en el mundo en que vivimos y sin la menor sombra de duda, los medios más eficaces de propagación ideológica explosiva y masiva son, mucho más, incluso, que el periódico y la radio: -la televisión, -el cine, -el tebeo y -las canciones de que hablamos: la "Palabra" que ha encendido definitivamente, y sigue, la estupenda revolución ideológica de la actual juventud del planeta ha sido y es, precisamente, la palabra cantada y, en su caso, bailada o contorsionada, de grupos como los Beatles y los Rollings Stones, sobre todo, y juglares individuales como Bob Dylan etc.; y nada, nada, ningún otro medio de expresión se puede realmente comparar con éste en cuanto a convicción, persuasión, conversión, en lo que va de segunda mitad de siglo, a estos respectos

## II. LA POSIBLE REACTUALIZACION DE LAS COPLAS DE "AY, CANDELA".

Entre las canciones populares españolas ya usadas (y de manera más conocida) con fines de propaganda y exaltación revolucionarias, ésta de "Ay, candela" nos ha parecido una de las más indicadas como posible conejillo de indias para un posible experimento de reactualización, con vistas a la propaganda revolucionaria, por varias razones:

- 1) Porque su música es archiconocida no sólo en España sino también, por todo el mundo, e identificada inmediatamente en el contexto de la revolución española aplastada por "nuestra" guerra civil.
- 2) Porque al mismo tiempo es muy pegadiza en el buen sentido de la palabra, no pegajosa ni facilona.
- 3) Y porque, en contraste con todas estas virtudes, sus letras más conocidas de la guerra civil para acá son, sobre casi exclusivamente comunistas autoritarias de contenido y monopolio propagandístico, desconsoladoramente feas, mediocres, ramplonas y desaboridas en general.

o o o o o

Entre las diversas interpretaciones que hemos venido escuchando y estudiando a lo largo de nuestra investigación correspondiente entre unos y otros sectores populares de por toda España, la música de estas coplas apenas presenta variantes mencionable alguna en absoluto, con la excepción de un par de versiones en cante jondo, bastante buenas por cierto, que, por su acabada originalidad, se nos emancipan por sí solas respecto de este trabajo.

La partitura que ofrecemos a continuación como posible modelo-base no es más que una simple síntesis, la más aproximada y antológica posible a nuestra manera de ver.

En la anotación del ritmo hemos tenido en cuenta la conveniencia de evitar tentaciones de exagerar lentitudes que romperían, en indebido favor de la primera, el perfecto equilibrio mencionado entre melancolía melódica y dinamismo rítmico.

A estos criterios dichos nos hemos atendido también, como es lógico, en la confección de "nuestra" armonización.

Todo ello, insistimos, a título de mera y libre "hipótesis de estudio" a tomar, dejar, alterar, a libre gusto de cada consumidor; NATURALMENTE.

o o o o o

Y vamos con la letra.

De la "fija", esto es, la de los dos estribillos fijos que tiene esta canción, la del primero de ellos no representaría la menor "dificultad" de elección entre sus posibles variantes, puesto que no pasa, en cualquier caso, de pura onomatopeya.

Entre las variantes del segundo cambio, que es el que da su título "genérico" a las coplas, sí que hemos optado, consciente y decididamente, por la que dice, como ya hasta aquí queda bien visto, "Ay, candela": por razón de la riqueza única de la palabra "candela", frente a todas las demás en uso (Manuela, Marcela, Carmela, canela, ciruela, etc., etc.), en insinuaciones y posibles implicaciones, más o menos burlescas, maliciosas, socarronas, alegremente agresivas.

Insinuaciones, claro está, directamente derivadas de los diversos (y ambiguos) significados de dicha palabra "candela": fuego, vida, leña (en sentido figurado y burlón), paliza, golpes o castigos físicos, follón o jaleo y hasta "revolución" (en el sentido más coloquial de la palabra).

Y enriquecidas, tales insinuaciones, por la del posible juego de palabras "ay, candela"="hay candela", bien explícito, por cierto, como veremos, en alguna de las estrofas que ofrecemos más abajo.

### III. UN PRIMER ESCAPARATE DE ESTROFAS NUEVAS (por parejas).

#### Pareja 1

(Estribillos -para todas las coplas)

*A los lobos solitarios  
a los lobos solitarios  
los deshace la jauría  
los deshace la jauría,*

rúmbala rúmbala rúmbam-bá  
rúmbala rúmbala rúmbam-bá  
ay candela - ay candela  
ay candela - ay candela

pa los revolucionarios  
pa los revolucionarios

lucha es camaradería  
lucha es camaradería.

A la lucha me voy, madre,  
no por ciento ni por mil:  
voy por todos ellos, madre,  
y todos ellos por mí.

#### Pareja 2

Se acabaron los negreros,  
se acabó la explotación,  
aquí manda el pueblo obrero  
que hace la revolución.

Nadie manda ya en el pueblo  
que el pueblo ya despertó:  
ni el ejército ni el clero  
ni los ricos ni sandiós.

#### Pareja 4

Ay candela, que hay candela  
y hoy va calentito el clero,  
ya no hay hostias en la  
que hoy las hostias las da <sup>iglesia</sup>  
el pueblo.

Yay candela pal rey bobo  
y pal militar más chulo,  
y pal rico hinchao del robo  
y pal que les lame el culo.

#### Pareja 6

En el monte no hay rebeco  
ni hay marrajo sin la mar,

rúmbala rúmbala rúmbam-bá  
rúmbala rúmbala rúmbam-bá

ay candela - ay candela  
ay candela - ay candela

rúmbala rúmbala rúmbam-bá - (BIS)

ay candela - ay candela (BIS)

rúmbala rúmbala rúmbam-bá (BIS)

ay candela - ay candela (BIS)

#### Pareja 3

Yugo al cuello nos echaron  
los del trapo rojo y gualda,  
hoy el yugo les dejamos  
roto sobre sus espaldas.

Ya no le echan yugo a nadie  
ni generales ni reyes,  
que el ganao de hogaño lo hacen  
toros bravos y no bueyes.

#### Pareja 5

En Euskadi manda el vasco  
y el catalán en Catalunya,  
y en Toledo el castellano,  
y el gallego en la Coruña.

Libertá a los pueblos siempre,  
que el pueblo no tiene dueños:  
si Madrí gobernar quiere,  
que gobierne madrileños.

#### Pareja 7

Ni madrid es peón de noria  
ni los otros cangilones,



no hay milano sin los cielos  
ni hay amor sin libertad.

A la mierda la familia,  
a la mierda el matrimonio:  
cada cual manda en su picha  
y cada cuala en su coño.

#### Pareja 8

En los mares oceanos  
el marrajo es el más fuerte;  
pero el mar no es del marrajo,  
quel mar es de tós los peces.

Y el poder nó es pa uno sólo  
ni pa veinte ni pa cien;  
no hay poder si no es pa todos,  
pa tol pueblo es tol poder.

#### Pareja 10

Fuera rusos, chinos, yanquis  
y mercadocomuneros,  
que ni dólares ni tanques  
compran a este pueblo obrero.

Que no vengan con fronteras  
ni con trapos de colores:  
no hay naciones ni banderas  
entre los trabajadores.

que a los otros esta historia  
ya nos toca los cojones.

Ni partidos ni pegados  
formen ya un Poder central,  
que si España se hace Estado  
se acabó la libertad.

#### Pareja 9

Ni ser hembra es ser esclava,  
ni ser hombre es ser negrero;  
nadie es propiedad privada  
y los hijos son del pueblo.

Ni los hijos ni las hijas  
propiedad son de los padres;  
a la mierda la familia,  
que nadie es dueño de nadie.

#### Pareja 11

Ningún lobo de la sierra  
se dice sierrateniente:  
que las sierras y las tierras  
son de to bicho viviente\*\*

Tema de la segunda estrofa, ma  
lograda hasta ahora, a nues-  
tro juicio: Toda la riqueza y  
su control pertenece a todos  
los hombres; toda la producción  
y su control pertenece a todos  
los productores.

### IV. CAJON DE SASTRE.

- 1) Principales variantes observadas en las diversas versiones escuchadas de las estrofas que preceden.

- Pareja 1 : segundo verso : "los destroza la jauría"; "se los carga la jauría"; "se los jama la jauría".
- Pareja 2 : verso 4: "y anda la revolución"; "manda la revolución".
- Pareja 3 : verso 4: "roto contra sus espaldas"; -verso 7 : "que el ganao de nuevo lo hacen".
- Pareja 4 : versos 2 y 3, juntos: "y anda calentito el clero, / hoy no hay hostias en la iglesia"; -verso 7: "y pal rico inflao del robo"; -versos 5 y 7, juntos (va la estrofa entera): "Yay candela pal rey gili / y pal militar más chulo, / y pal rico con más miles / y pal que les lame el culo".
- Pareja 5 : versos 5,6 y 7, juntos (va la estrofa entera): "Cada pueblo ha de ser libre / que pal pueblo ya no hay dueños: / si Madrí gobernar pide, / que gobierne madrileños".
- Pareja 6 : versos 5 y 6, alternativa o acumulativamente: en vez de "a la mierda", "al diablo" (más eufónico) o/y "al cara jo" (más cacofónico); -versos 7 y 8, juntos, eufemismos irónicos en las terminaciones: "cada cual manda en su ficha / y cada cuala en su moño"; -idem: "que de cada hombre es su (picha) / y de cada hembra es su (coño)".
- Pareja 7 : primera estrofa entera: "Ya es Castilla bien marrana / sin que España sea una azuda, / que es que no nos da la gana / de ser los demás sus mulas."; -versos 6,7 y 8 (cada uno por separado, independientemente de los demás, pero van seguidos ahora, y la estrofa entera) : "Ni partidos ni pegados / nos traerán poder central / que si España es un Estado / se jodió la libertad".
- Pareja 8 : verso 1 : "Entre peces y pescados"; "Entre todos los pescados"; -versos 1 y 2, juntos: "Y es de todos los pescados / el marrajo el más valiente"; -verso 4: "sino de todos los peces"; -verso 7: "sino que es igual pa todos"; "que el poder es para todos"; "que es de nadie y es pa todos"; -segunda estrofa entera: "El poder no es cosa de uno / ni de veinte ni de cien, / que es de tós y de ninguno, / de tol pueblo es tol poder."; -variantes de los dos últimos versos de esta última variante: "que el poder es pa tol mundo, / pa tol pueblo es tol poder"; "el poder no es de ninguno / porque el pueblo es el poder".
- Pareja 9 : versos 1 y 2, juntos: "La mujer ya no es esclava / ni los hijos ya son siervos,".
- Pareja 10 : verso 4: "desharán el pueblo obrero"; -segunda estrofa, entera: "Entre hermanos no hay fronteras / ni pingajos de colores; / ni naciones ni banderas, / hermanos trabajadores."; - variante del verso 1 de esta última variante: "Pa nosotros no hay fronteras"; -otra variante de la segunda estrofa entera: "Ni naciones ni fronteras / ni pingajos de colores, / que entre hermanos no hay banderas, / hermanos trabajadores".

2) Otras ideas de corte libertario sacadas en síntesis de otras coplas malogradas, estéticamente contrahechas, etc.

- No hay águila que les quite el aire a los demás pájaros, ni los pájaros pretenden que nadie más respire los aires; la libertad es toda y entera para todos y cada uno de los hombres.

- Ningún hombre puede prohibirle a otro respirar el aire de todos (sin matarle), ningún hombre puede obligarse él mismo siquiera a no respirar (sin morir); nadie puede negar o mutilar la libertad, propia o ajena (sin cargarse la integridad de la persona, propia o ajena).

- El poder corro pe siempre, al individuo o al grupo; el poder "es" todos los hombres al tiempo y por igual, y destacarlo de la totalidad del pueblo (o de los pueblos) es hacerse enemigo del pueblo y de los hombres : mantener el poder repartido e indiferenciado entre todos es destruir el Poder.

\*\*\*

3) Algunas observaciones sobre el material presentado:

No queremos dejar de insistir en que todo el material de taller que hemos venido proponiendo hasta aquí, incluidas -por supuesto y en primer lugar- las estrofas más o menos acabadas con que queda compuesto el capítulo anterior a éste, es meramente "tentativo" o muy predominantemente experimental, tanto respecto de las formas como de los contenidos de todo dicho material propuesto.

Entre nosotros, libertarios todos, hay quienes no están de acuerdo en absoluto, por ejemplo, con el uso de : -términos tales como "hacer la revolución", etc., o de unos u otros insultos y palabrotas agresivas; -algunas tácticas de ataque institucional antiguas y, tal vez, más o menos anticuadas: insistiendo, por ejemplo, contra viejos fantamas tales como "monarquía", "clero", "ejército", etc.; -conceptos quizá peligrosamente ambiguos aún, quizá peligrosamente poco desarrollados aún, etc., tales como "el poder es de todos", "el cuerpo propio es 'autopropiedad' exclusiva", "los separatismos nacionalistas son 'hasta cierto punto' compatibles con el comunismo libertario", "la Revolución se debe 'emprender' ('en principio') por todos los revolucionarios juntos", etc.

Diferencias y discusiones todas que, en lugar de ponernos la mosca detrás de la oreja en absoluto, nos parecen muy bien: porque, como ya queda repeñidamente insinuado, este trabajo en modo alguno se pretende, como nada que se pretenda vivo, algo "acabado", "definitivo", etc., sino al revés: mero comienzo ofrecido a todos, invitación de continuación y corrección y contradicción y complementación, indefinidas y para todos, simple experimento provisional y sin pretensiones.

## SOBRE EL PRONUNCIAMIENTO ESTUDIANTIL Y LA LUCHA CONTRA

### LA DOMINACION

*Si los acontecimientos de Mayo 1968 nos resultan ya lejanos, ¿qué podríamos decir del pronunciamiento estudiantil español de los años 1965-1966? Sin embargo, las causas que los provocaron siguen hoy tan vigentes como entonces. Y no sólo en lo que concierne al quehacer universitario sino también en el campo de la acción política y social, en España y en el Mundo. Las formas y los objetivos de la dominación estatal y capitalista se han universalizado, aplicándose actualmente por todas partes las mismas técnicas de control autoritario y de explotación del hombre. Apareciendo, de ese hecho, la lucha por la libertad con un carácter y una fisonomía cada vez más universales.*

*De ahí que consideremos, hoy más que ayer, los problemas del mundo de la cultura y del mundo del trabajo estrechamente ligados a esa común subversión crítica que la juventud más inquieta y rebelde ha intentado y sigue intentando afirmar frente a todas las concepciones autoritarias de la Universidad y de la Sociedad.*

*A punto de finalizar 1973 -que se ha significado muy particularmente por la brutal reaparición del fascismo pretoriano en todo el mundo latino- nos ha parecido oportuno someter a Agustín García Calvo (catedrático expulsado a vida de la Universidad española) el siguiente cuestionario:*

1º A finales de 1966, en pleno pronunciamiento estudiantil, y en respuesta a un cuestionario que te habían presentado los estudiantes, con la intención de usar tus declaraciones para reanudar las "asambleas libres", afirmabas: "Las reivindicaciones de los estudiantes, en cuanto representaban una conciencia despierta de los propios males, una denuncia pública de la mentira de una sindicación que como tal se presentaba y que no lo era, de la mentira de una universidad que se vendía como centro de la espiritualidad y de la inteligencia y que era de hecho un organismo productor de exámenes y títulos, destinado a apagar todo ímpetu de curiosidad y de rebeldía crítica en los jóvenes y a encauzarlo debidamente por el camino de la profesión o del señoritismo intelectual, convirtiendo la cultura en la capa dorada de la miseria humana, merecieron y siguen mereciendo toda mi aprobación. En cuanto al modo más abierto de plantearse dichas reivindicaciones, tan sorprendente para todos, ha sido la decisión de ustedes (los estudiantes) la que más ganó mi admiración y mi respeto; desengañado, en efecto, de las tácticas sinuosas y de adaptación, como solía decirse, a las condiciones reales para

su aprovechamiento, prefiero en todo caso la palabra común y clara que, en medio de las condiciones más adversas, lanza a la cara de la realidad la proclamación de su mentira".

Después de los años transcurridos, y a la distancia del exilio, ¿cómo ves la situación de la Universidad española en relación a esas reivindicaciones de entonces, a su planteamiento por los estudiantes y a su resolución por las autoridades docentes?

Bueno, por desgracia lo único que se puede decir es, que la evolución ha seguido su curso: el Progreso está allí en marcha como en todos los sitios. Y la Universidad, cada vez más ha revelado la verdad de su mentira, que ya en aquellos años tratábamos de denunciar.

Cada vez más se ha visto cómo las Autoridades, por su lado, han tratado de poner en marcha una serie de reformas, realmente necias y engañosas, en el sentido de elaborar nuevos planes, de proponer nuevas técnicas de educación, y sobre todo otras medidas más concretas como desparramar las universidades en el sentido local por los suburbios de las ciudades, etcétera (ya se ve en qué sentido va la marcha de esto: por un lado, se pretende hacer que la Universidad cada vez más cumpla mejor sus verdaderos fines, que son simplemente la asimilación de una buena parte de la juventud, de la parte que, por su desclasamiento mismo y por sus facultades críticas aguzadas, aunque nada más sea de una manera intelectual, podía representar un peligro, y asimilarla, encauzarla, por lo pronto, por los caminos de la colocación y por la sumisión a la máquina examinadora y demás recursos tradicionales en la Pedagogía, aparte de lo más fundamental, de la asimilación de los jóvenes por medio de la asimilación que ellos practiquen de las ideas recibidas: los jóvenes asimilan para ser asimilados -es la táctica eterna de la Pedagogía; esto por un lado, y por otro lado, por supuesto, seguir teniendo Universidad: porque tampoco se puede resignar el Poder a que la Universidad por las buenas desaparezca: hace falta como cobertura, como un punto importante de la supraestructura como supuesto centro de la espiritualidad y demás mandangas; aunque hoy esa espiritualidad, poniéndose a la moda, tome la forma más bien de una espiritualidad -digamos- técnica o científica; en fin, no voy a meterme... no voy a saltar de lo que se refiere a la Universidad a lo que se refiere a la Ciencia en general, porque mucho habría que seguir diciendo a este respecto; en suma, que ése es el camino que la Universidad presenta: el de la evolución, el del Progreso: marchamos hacia allí, hacia esa horripilante y estúpida Nueva Sociedad que por todas partes se nos impone, y eso es lo esencial).

En cuanto al pronunciamiento de los estudiantes, que en España en aquel año que me recuerdas empezó a manifestarse, por desgracia lo único que puede decirse es que de momento parece estar como apagado durante todos estos años. Los que participamos en aquello nos sentimos como de repente -después de aquel

resplandor a que aludía la entrevista que me citas- nos sentimos como desamparados, como reducidos a una cierta inactividad; lo cual a unos los ha llevado por el camino más directo de la a asimilación (ya sabes: se han casado, tienen hijos, han encontrado a su vez su colocación, muchas veces en la propia Universidad, cuando no en la Industria) y a los otros los llevaba a formas de desesperación que son bien conocidas de todos: formas de actividad política desordenada (que no puede uno despreciar totalmente, desde el momento que siempre representan, de todos modos, un enfrentamiento, una actividad negativa frente al Poder, pero que por otro lado le resultan a uno sospechosas por el mismo hecho de que parecen obedecer a necesidades personales -a la necesidad de llenar este vacío- de los propios sujetos de las acciones), y cuando no, pues en fin, ya es bien conocido también el camino de la Droga y demás tonterías; a las cuales el Estado mismo pretende darles una importancia exagerada, con lo cual, de una manera paradójica, manifiesta que le parecen un camino relativamente aceptable también para la asimilación de los rebeldes.

Creo que éstas son las grandes líneas con las que puedo dar cuenta de algunos de los aspectos del cambio por el que me preguntas.

2º Respondiendo a una pregunta sobre la capacidad de reacción de los universitarios frente a esos problemas afirmabas: "Confío, en contra de todos los datos que podían hacerme desconfiar. Confío, lo primero, por la evidencia misma de los males, que a todo hombre medianamente sano tienen que aparecersele como indignos de soportarse y de ocultarse; lo segundo, por ser los estudiantes en general jóvenes, con lo que no aludo a nada biológico, sino a la relativa indefinición y falta de colocación social, que permite una cierta libertad para la visión y la reacción; y lo terce ro, porque ser universitario es, a pesar de todo, un nombre que impone una especial obligación de no engañarse y de no contribuir al común engaño"

A la luz de las experiencias posteriores, en España y fuera de España, y tanto desde el punto de vista teórico como práctico, ¿cómo interpretas los hechos de Mayo 68, o cuando el proceso de Burgos y últimamente en Barcelona?

Bueno, hay cosas que me parecen muy distintas en los ejemplos que me pones: lo de Mayo del 68 en Francia es aparte, porque ahí se trata simplemente de que en los diferentes sitios el pronunciamento estudiantil, que ha sido un fenómeno universal, surgió con unas ciertas diferencias temporales: la cosa fué más temprana en Estados Unidos, en el Japón y en España mismo, en Madrid mismo, en aquel año 65; se retrasó un poco más en Alemania, y después en el 68 francés; aunque el fenómeno es sustancialmente el mismo; de manera que cuento el estallido de Mayo del 68, que no conocí personalmente, como el equivalente en Francia, aunque mucho más esplendoroso, de lo que viví en España en el 65.

En cuanto a los hechos posteriores... pues he de decir por desgracia que -claro- no reconozco en ellos aquel mismo espíritu con que el pronunciamiento estallaba: son ya acciones la mayor parte de ellas realizadas a consecuencia de planes establecidos (porque se piensa que hay que hacer algo; porque se quieren aprovechar determinados acontecimientos, como el proceso de Burgos a que te refieres, para hacer algo), es decir, todo lo contrario de lo que allí sucedió, donde el pronunciamiento se caracterizó por ser no planeado, por ser imprevisto y por ser sorprendente, en primer lugar para los propios participantes.

Por tanto, sin despreciar el valor que puedan tener esas acciones posteriores (quién lo sabe: habría que estar en el Juicio Final para echar una mirada atrás y juzgar de los valores), sin despreciarlo, sin embargo he de decir que ya no es, no es desde luego aquello, y que si un pronunciamiento de estudiantes o un pronunciamiento de gente joven -en el sentido de no asimilada- puede tener algún sentido, por fuerza tendrá que ser de una manera distinta, que corresponda a una situación mucho más agravada, mucho más pesada, como la que vivimos, y desde luego que se manifieste de maneras que sean, por definición, imprevistas, imprevisibles para nosotros, si es que eso ha de parecerse algo a lo que fué la primera vez.

30 Al escucharte afirmar la necesidad de esta imprevisibilidad, de esta no planeación del pronunciamiento, nos parece oportuno preguntarte tu punto de vista al respecto de las diferencias conceptuales entre trabajo intelectual y trabajo manual.

Respecto a esta pregunta, lo primero que tengo que hacer es una crítica, que ya otras veces he hecho, a esto de que se ponga en una especie de paridad de condición -como si se tratara de cosas distintas u opuestas, pero del mismo plano- a los trabajadores manuales y a los llamados intelectuales, o estudiantes, etcétera: desde el principio hay que decir que los estudiantes no eran, los estudiantes no son, trabajadores de ninguna especie, ni intelectuales ni nada. Y los mismos términos de 'trabajador intelectual' me resultan enormemente sospechosos.

Trabajar, parece que en la época en que la gente trabajaba de la manera que Marx describió, o sea a mediados del siglo pasado, o hasta más tarde, pues trabajaban... los trabajadores (no está mal insistir en esta verdad de Pero Grullo); y después estaban aquéllos que trataban de escaparse del trabajo: ya se sabe que en las familias... pues en cuanto eran un poco pudientes, se trataba de que los hijos o se hicieran clérigos o por lo menos fueran abogados o cualquier otra cosa así que les librara del trabajo propiamente dicho. Claro, hoy esta situación clásica tampoco se puede analizar de la misma manera, porque en verdad, con los trabajadores de verdad (con los obreros -digamos) por un lado y con los llamados intelectuales y estudiantes del otro, el Estado ha llevado a cabo un proceso que está en nuestros días muy avanzado y que es muy visible: por un lado, ya se sabe que se ha tra

tado de hacer del obrero, no tanto un productor de cosas útiles para la clase dominante, de cosas de que la clase dominante podía aprovecharse, sino como un productor y al mismo tiempo consumidor de cosas no útiles para nadie, cada vez menos útiles para nadie, ni para clase dominante alguna ni para ellos mismos -en fin, no voy a prolongar este análisis, que nos llevaría muy lejos; por otra parte, con los antiguos señoritos en general, es decir, los eximidos del trabajo propiamente dicho, también se ha practicado un proceso paralelo y complementario: se les ha querido hacer cada vez más verdaderamente trabajadores: es decir, hasta los hijos del patrón hoy día tienen que fingir por lo menos trabajar, y fingirlo hasta un grado en que ese fingimiento es bastante realidad.

Igualmente, a los estudiantes cada vez más, desde la escuela misma primaria, se les hace creer y se les convence de que lo que están haciendo ellos es un trabajo como otro cualquiera y es una producción, aunque no se sepa muy bien qué diablos es lo que van a producir, como no sea el propio sujeto de la producción.

Este proceso, como digo, es bien visible, y me temo que incluso los políticos, los grupos políticos, en este aspecto colaboran con el Estado mismo, entre otras cosas cuando se trata de llegar a actitudes como la de un hermanamiento, apareamiento, entre estudiantes o intelectuales y trabajadores. Tal cosa para mí es absurda, y en la medida en que no es absurda, es una colaboración con la tendencia misma del Estado.

Este mal este engaño, yo lo vi surgir poco después del arranque del propio pronunciamiento estudiantil: enseguida las gentes ya organizadas, los representantes de los grupos políticos organizados, trataron de asimilar aquello por el camino de empezar a hablar de la comunidad o de la colaboración de la lucha entre estudiantes y obreros, y cosas por el estilo. Desde el principio esto me sonó a falso, y por ahora no creo que tenga que insistir mucho más en las razones que me aniban a ello.

42 En alguna parte de tu libro, "LALIA - Ensayos de estudio lingüístico de la Sociedad", afirmas: "...la dialéctica histórica y el psicoanálisis, pretendieron que la teoría surgía como mera interpretación de lo que decía el objeto del estudio -respectivamente, la estructura económica del Alma y las contradicciones internas de la sociedad-, en lugar de la actitud habitual de teorificar sobre los objetos supuestamente dados... En la observación general sobre la realidad que podemos hacer nosotros, parece bien evidente (aunque nunca determinable con precisión) la gran medida en que la asimilación del psicoanálisis y el marxismo ha contribuido a falsificar o revelar la falsedad de las interpretaciones de Marx y Freud".

Para tí ¿qué representa el marxismo? Tanto en tu formación profesional como en los terrenos del análisis político y de la realidad económica?

Bueno, eso es muy difícil de contestar así en breve, no tanto porque el marxismo sea una noción muy amplia entre nosotros, sino porque es una noción que se ha hecho muy ambivalente: por 'marxismo' se puede entender cualquier cosa, desde la doctrina o las varias o sucesivas doctrinas que aparecen en los escritos de Carlos Marx, hasta algo equivalente más o menos a 'socialismo comunista' o 'socialismo estilo ruso' o como se quiera decir; así que es muy difícil coger eso; yo no sé: por un lado, algo de mi actitud respecto a esta cuestión está en el libro del que me citáis una frase; por otra parte, hace algunos años, poco después de comenzar el pronunciamiento estudiantil... pues publiqué un folleto que se llamaba Apotegmas a propósito del Marxismo, del que puede que todavía queden ejemplares allí en la librería de 'Ruedo Ibérico', donde trataba de enfrentarme un poco con la cuestión, no tanto frente al marxismo como doctrina propiamente de Marx (en la medida que la conozco, que no es tampoco demasiado: tampoco he sido un estudioso especialmente especializado en Carlos Marx), sino frente al marxismo vulgarizado más bien, a lo que allí se llama marxismo vulgarizado, queriendo referirse a las doctrinas más evidentemente asimiladas y más evidentemente utilizadas por la evolución misma del Orden.

Entre las principales críticas que frente a ese marxismo vulgarizado desarrollaba estaba la de que era historicista, como nacido que había sido en la época de esplendor del historicismo, de la historia. Es decir que, en contra de elementos que se dan en la dialéctica de Marx y ya en la propia dialéctica, tal como manejada por Hegel, en contra de eso se suponían las contradicciones como desarrollándose a lo largo de la línea del Tiempo, o una cosa así; con lo cual se ratificaba esa creencia en el Tiempo y se venía a pensar incluso, entre las gentes rebeldes más o menos políticas, se venía a pensar en la Revolución como una especie de fase que se produciría en un momento en el Tiempo, por analogía con lo que se hace cuando se habla en el pasado histórico de la Revolución Francesa, por ejemplo, o de otras sucesivas revoluciones: se habla de la Revolución con mayúscula también como algo que está destinado a producirse en el Tiempo; y así la doctrina política adoptaba un carácter que, muy significativamente, es futurista, progresista, lo mismo que la doctrina desarrollada por el Estado reaccionario -el progresismo que domina el momento actual: en uno y otro caso se miraba hacia el Futuro como el reino en que las contradicciones se resolverían, las dificultades desaparecerían y vendría una especie de día esplendoroso a redimir todas las injusticias, todas las mentiras, todas las muertes que cotidianamente estamos padeciendo en este mundo.

Ese carácter del marxismo, que no es exclusivo del marxismo vulgarizado, se denunciaba allí, se hacía ver cómo evidentemente la anulación de las contradicciones no puede darse en el tiempo: que la anulación de las contradicciones consiste precisamente en eso, en su anulación, no en su superación a lo largo de la cadena del tiempo: que el tiempo mismo está condenado a desapare-

cer, como noción que es esencialmente reaccionaria y fundamental para el sostenimiento del Estado; y que al desgraciado, al pobre, al oprimido, al oprimido hoy día tanto por el patrón como por el Estado, no se le puede responder ni se le puede curar su mal presente: no se trata de un Domingo que venga a redimir la Semana, sino de una desaparición de la semana: de un no trabajo, de un no Estado, de una opresión, de un no todo esto.

Dicho desde otro punto de vista, no puede el político aspirar a imaginar el sitio hacia el que va, ese Futuro hacia el que se supone que tienden sus acciones: no puede imaginarlo, porque la facultad de imaginar, y no digamos la facultad de teorizar, es tan esclava como todo lo demás en el momento presente, y no puede imaginar ni puede teorizar sino sobre algo que en realidad ya es esto mismo, que no es más que la evolución de esto mismo, puesto que las facultades que lo elaboran, que lo imaginan, que lo conciben, que teorizan sobre ello, pertenecen a esto mismo.

Esta es una plaga que, por supuesto -ya digo-, no es exclusiva de los movimientos ni de los partidos marxistas: por desgracia, abarca mucho de las actitudes que se pueden llamar rebeldes o revolucionarias o liberadoras en general.

Esa era tal vez una de las principales cosas; en fin, después, recuerdo también haber puesto de relieve la creación de esto que se llamaba -o la adopción de esto que se llamaba materia lismo: la creencia en la Materia, en ese invento aristotélico; mostrando -lo mismo- cómo esa Materia, que, todavía más prominentemente es eso otro que se llama Realidad y en lo que, significativamente, tanto han insistido las actitudes marxistas, en el Partido Comunista y fuera de él, todo eso no podía ser sino la otra cara de Dios, la que vendría a substituir, por ejemplo, a tratar de substituir a la Razón hegeliana misma o a algo por el estilo: es decir, una nueva religión después de todo.

En fin, otras muchas denuncias sobre nociones parciales, como las de la Lucha de Clases y todo eso, aparecían allí; pero -ya digo- sería el cuento de nunca acabar ponerme a tratar de hacer ahora una crítica de lo que el marxismo vulgarizado pueda representar.

52 Ultimamente, como sabes, se ha hablado mucho en la prensa occidental sobre la 'oposición', al régimen comunista, de destacados intelectuales y científicos rusos. ¿Cómo enfocas las actitudes de los Solienitsin, Sajarof, etc?

Bueno, en primer lugar he de decirte que no conozco muy bien, no conozco bien la cuestión ni he leído a esos autores de que me hablas ni conozco mucho de sus opiniones, excepto de oídas, como tú ahora mismo me informas. Ahora, también debo decir que, si no he leído mucho ni me he interesado mucho por ellos, es porque no me parecía demasiado interesante: es decir, no me parecía lo suficientemente honrado o inteligente (para mí ambas cosas, honrado e inteligente, en este contexto habría que hacerlas casi como

sinónimas); porque, claro, supongo que evidentemente el hecho de que aquí en estos países que se llamaban en otro tiempo burgueses o capitalistas, países no-socialistas, se hayan recibido con amabilidad esas críticas, que están nacidas en el otro lado, y se les haya prestado cierta acogida no puede menos de ser significativo. Es decir, probablemente se piensa que la crítica frente a un Estado socialista nacida dentro de un Estado socialista de alguna manera puede servir para apagar la fe, para desencantar a los europeos o americanos respecto a las posibilidades del socialismo, y por tanto, a hacerles más llevadera la forma de Estado que domina en estos países europeos o americanos no socialistas; lo cual -claro- no puedo admitirlo. Mi actitud me parece que tendría que ser la de confundir lo más posible ambas cosas: es decir, hacer ver que no sólo teóricamente, sino también por nuestra experiencia vivida, a lo que asistimos es a una aproximación creciente de ambas concepciones o modalidades del Estado (la propia coexistencia pacífica, que cada vez abarca nuevas formas de estados revolucionarios, es una prueba de ello), y por tanto, confundirlos, pensar que el enemigo es el mismo, que la expresión más abstracta es la más honrada, es decir, la que hable solamente en general del Estado o solamente en general del Poder, sin ponerse a hacer ninguna clase de distinción. Es decir, que, dicho de otra manera, para mí una palabra como 'pueblo' no tiene más sentido que el de 'oprimido', el de 'súbdito', el de 'contribuyente', el de 'sometido al servicio militar', etcétera; y el enemigo es lo otro, es lo que no es pueblo; y para mí la cosa es así de simple. En ese sentido te digo que seguramente no me ha parecido lo bastante interesante todas esas reacciones a las que te refieres como para estudiarlas muy a fondo. Puede que me equivoque -por supuesto.

¶ En una carta dirigida "a los participantes en la West European Conference", celebrada el 28 de Marzo de 1965 en Londres, decía: "...Más bien lo verdaderamente nuestro es justamente lo negativo: quiero decir la facultad crítica: la flexibilidad de la razón para volverse contra sus propios productos y denunciar su propia falsedad; y por ende la buena disposición del hombre español para renegar de España, la del hombre occidental para criticar la fatuidad, la hipócrita brutalidad y vileza, la incorregible pedertería de Occidente; que es justamente lo que hace a ese hombre abrirse a todas las otras formas de humanidad, orientales o 'salvajes' o las más extrañas y lejanas. En la argucia de los sofistas griegos denunciando las convenciones sociales de su mundo, que se hacían pasar por hechos naturales; en la actitud del hombre cristiano enarbolando unas simples palabras frente al bloque de la teocracia judaica primero, luego frente al del Imperio mismo; en el aliento de las revoluciones modernas, desde nuestros Comuneros de Castilla hasta las que vienen en nuestros años a subvertir las sucesivas estructuras sociales destinadas al mantenimiento y disimulación del mal: ahí es, en esa actitud negativa, donde os propongo buscar el corazón de lo que llamamos espíritu griego, europeo, occidental".

Pero, tanto en el Occidente como en el Oriente, en nombre de esa facultad crítica se enjuician contradictoriamente la subversión... ¿Cómo conceptualizas tú -ahora y aquí- la problemática actual de la lucha de clases, de esa actitud negativa en la que en no importa que latitud todos los hombres puedan coincidir?

Quiero insistir en que, frente a los esquemas, cada vez más descarnados y más vacíos y más puramente conceptuales, de la Lucha de Clases (aunque en la visión marxista del momento en que surgió pudieran ser tan vivos y tan importantes), frente a eso me gustaría volver a insistir en ese carácter esencialmente negativo: en que lo único a lo que, al mismo tiempo por modestia y por odio a la mentira y al mismo tiempo tal vez por eficacia -quién sabe-, se puede aspirar es a eso: a la actitud negativa, venga de quien venga (siempre ha de venir de alguien que de una manera o de otra es oprimido, es por tanto pueblo en el sentido que decía antes); y el enemigo ha de ser siempre el mismo, aunque importe mucho conocer las múltiples caras concretas con que pueda presentarse, tales como Industria o Progreso o Ciencia o Universidad o Estado directamente o cualquier otra cosa por el estilo. Sí, únicamente en eso es en lo que quería insistir.

Y por lo demás... pues en fin, recordaros que -claro- tengo grandes dudas, por lo mismo que antes he dicho a una de las preguntas que me hacías respecto a la Historia, unas grandes dudas de la oportunidad o la eficacia o la honradez de esta colaboración mía a vuestra Revista, en cuanto temo que ella pueda contribuir a la reducción a historia del pronunciamiento estudiantil; proceso que sé que de alguna manera es inevitable, pero -por su puesto- en el que querría colaborar lo menos posible. Por eso, cuando una y otra vez se me ha pedido desde aquel año que me refiriera a la historia de aquellos días o de aquella época, pues me he negado, y ahora mismo, cuando me lo pediais, he preferido, en todo caso, daros esos documentos de la época que habéis usado; pensando que por lo menos la reimpresión de partes de esos documentos es menos peligrosa que cualquiera historificación hecha a posteriori.

En el supuesto de que el pronunciamiento estudiantil, por ejemplo, representara algo realmente contra, algo realmente negativo, siempre lo estará representando en la medida en que no sea simplemente una fase de la evolución de nuestro mundo. Nunca podremos saber si el pronunciamiento estudiantil (como cualquier otra cosa: como la Revolución Francesa, como tantas otras rebeliones o subversiones) ha sido un mero elemento de la evolución de un Orden que es fatal y eterno a lo largo de su evolución; nunca lo podremos saber: pero lo único que nos queda precisamente es no saberlo; y por tanto, toda reducción a la Historia, todo aquello que tienda a saberlo, me parece contrario a esa única esperanza que es la que tenemos, que es la de no saber.



